)(✠)(

J H S:

MYSTICA DEBBORA,

MADRE DEL ESCOGIDO PUEBLO DE ISRAEL.

PANEGYRICO FUNEBRE,

QUE EN LAS HONRAS FUNERALES, que ſus Nobiliſsimos Parientes hicieron à la exemplariſsima Religioſa, Digniſsima Abadeſa, y Venerable Madre,

MADRE SOR

PETRONILA MARIA DE JESUS.

D I X O

EL PADRE JOSEPH AURELIO DE TORRES, de la Compañia de Jeſus,

EN EL DIA DOS DE JUNIO DE ESTE año de mil ſetecientos cinquenta y ſeis.

CON LICENCIA:

IMPRESSO EN GRANADA EN LA IMprenta de la Santiſsima Trinidad.

Por Juan de Palomares.

JHS

MYSTICA DEBBORA,

MADRE DEL ESCOGIDO PUEBLO DE ISRAEL.

PANEGYRICO FUNEBRE,

QUE EN LAS HONRAS FUNERALES que sus Nobilissimos Parientes hicieron a la exemplarissima Religiosa, Dignissima Abadesa, y Venerable Madre,

MADRE SOR

PETRONILA MARIA DE JESUS

D I X O

EL PADRE JOSEPH AURELIO DE TORRES, de la Compañia de Jesus.

EN EL DIA DOS DE JUNIO DE ESTE año de mil setecientos cinquenta y dos.

CON LICENCIA.

IMPRESSO EN GRANADA EN LA IMprenta de la Santissima Trinidad.

Por Juan de Pa-lomares.

JHS.

PRELOQUUCION DEDICATORIA

A MARIA SANTISSIMA SEñORA Nra. en el Myſterio de ſu Concepcion Puriſsima, que con el Titulo de *N. Señora de la Eſcalera*, ſe venera en la principal de el Convento de el Angel de Granada.

DELITO PARECIERA MI OFRENDA, SINO tuviera mejores reſpetos que ſer mia. Nó ſin rubor he obedecido dexando ſalir à la luz publica vna Oracion, que apreſurò el fervor piadoſo; y que hizo ſalir menos ordenada la curioſidad devota. Eſto mas tengo que ofrecer. Vna Sra. Nobiliſsima, à quien la afinidad, y el afecto hicieron dos veces hermana de el Sugeto de mi Oracion, ha tenido empeño ſingular, nó ſolò en què eſta ſe dè à la Eſtampa, ſino en que à mi nombre ſe dedique à alguna Imagen de Maria Santiſsima, de las devotiſsimas, que eſta Ciudad tiene; dexando à mi arbitrio la determinacion. Son para mì dignos de la primera atencion los reſpetos de quien lo deſea. Y, debiendo obedecer, me hallè inclinado à dedicar mi Sermon à quien en juicio de competencia no ſe puede negar el mejor derecho.

El Religioſiſsimo Convento del Angel de eſta Ciudad de Granada, tiene en ſu Eſcalera principal vna peregrina Pintura de Maria Santiſsima (Sra. Nra.) en el Myſterio de ſu Concepcion Puriſsima, que vino de Roma, y pudo ſer recomendacion de la deſtreza de los Romanos pinceles. Y ſi la Roſa entre las eſpinas oſtenta preeminencias de Reyna entre las flores, eſta Roſa peregrina ſaliendo como en boton de las manos liberales de vnos Señores Eſpinoſas, extendiò ſus ojas, y fragrancias en eſte Religioſiſsimo Con-

vento, donde las espinas del rigor penitente forman Jardin ameno de las Virtudes: y se dexa mirar en este cerrado Paraìso, como Rosa Reyna de las flores. Esta Soberana Rosa es aqui singularmente Rosa de Jerichò. Coronase esta (dicen los Naturales) de nuevas fragrantes ojas cada año, sin marchitarse las primeras, que extendiò: y esto es lo que con propriedad se vè en el Plantèl de esta peregrina rosa, cuyas ojas nacen nuevas cada año, sin marchitarse, ni acabarse el explendor, y buen olor de las primeras. Pueden contarse por los años los nuevos ordenes de Religiosas ojas, que arrancadas de las mas esclarecidas Genealogìas anhelan con sagrada contienda por incorporarse, cercar, y coronar à esta Rosa Madre, y Reyna Immaculada. Y el cierzo de la muerte no tiene fuerza para derribarlas; y solo puede trasladar sus fragrancias al Cielo, y sus colores al cathalogo historico de este Pensil Franciscano, perpetuandose assi mejorados los mayores tymbres de su Nobleza.

Eccli.24. ℣.18.

Esta Rosa peregrina creciò en el afecto de esta Communidad Santa, y fue en ella exaltada, como la Palma: *Quasi palma exaltata sum in Cades; id est, in sanctitate*, sin que sea desproporcion ser Palma, y ser Flor: *Palma florens*; Palma floreciente llamò à la Santissima Virgen el Doctor Seraphyco: Son la hermosura, y la constancia dos qualidades inseparables de la Virtud, y de la Santidad. Si como Rosa de Jerichò ostenta esta Soberana Reyna los Candores de vna Original pureza, y hermosura, viviendo antes con el rocìo de la Gracia, que la previno, que alimentandose de la tierra, en que fue plantada: *Quasi plantatio Rosæ in Jericho*; como Palma ostenta la fortaleza, y la constancia, que communica à las que felizmente viven sentadas à su sombra, donde descansan en aquel sagrado ocio, con que levantandose sobre sì mismas llegan à coger sus dulces frutos. A la sombra de esta Palma debiò la Venerable Madre (cuya Oracion Funebre dedico) aquella Prudencia, aquella Constancia, y aquel todo de Virtudes, con que, qual Mystica Debbora, governò por tantos años este escogido Pueblo de Israèl. Fue singular su devocion à esta bella Imagen: Acudìa con tierna confianza à la sombra de esta Palma, para dar sus mas acertadas resoluciones, y obligaba

Eccli.24. ℣.18.
S.Bonav.in Spec. cap.2. Apud Patr. Spahn. tom. 2. tit.7.
Eccli.24. ℣.18.

gaba como Virgen prudentiſsima à la Señora, eſmerandoſe en el cuidado de ſu Lampara, oficio que mirò como proprio muchos años, y que de Prelada continuò haſta que le faltaron fuerzas para hacerlo. Ni es de eſtrañar que digo en mi Oracion, que eſta Palma fue la Cruz, pues ſi la Palma es Symbolo de la pureza Original, la Cruz es el merito de eſte ſingular privilegio, como canta la Igleſia: leyendoſe en la Palma, y en la Cruz à Maria Immaculada: *Ex morte ejuſdem Filij ſui præviſa eam ab omni labe præſervaſti*, que canta la Igleſia.

In Oration. Offic. Concept. Ord. Seraph.

Ni puedo omitir referir algunas de las beneficas influencias de eſta Sagrada Palma, ſiendo tan comun el referir las proezas de los Heroes, à quienes ſe dedìcan las Obras. Eſta Roſa myſtica, y eſta myſtica Palma fue tambien myſtica Debbora, de quien ſolo fue ſombra la cèlebre Debbora del 5. de los Jueces. Aſsi lo dice mi Cornelio: *Allegoricè Debbora fuit typus Beatæ Mariæ Virginis.* Si como Palma ha ſido arrimo, y ſombra para el acierto à Nra. Venerable Difunta, y à ſus Seraphicas Hijas como mejor Debbora ſe ha dignado dar las reſoluciones con ſenſibles voces, ſegun me informan, y ſe cree con piedad, perſonas de verdad probada. Baxaba al Confeſſonario vna Religioſa ſin ſaber, que otra ſu Compenitenta eſtaba yà con ſu Confeſſor, y al paſſar por la clara ſombra de eſta Celeſtial Palma oyò eſtas voces: *No viene para tì*; las que entendiò poco deſpues, quando corriò la voz, de que à ſu Compañera, acabada de recebir la Abſolucion, avia dado vn accidente, à que ſe ſiguiò, ſin bolver en ſu acuerdo, la muerte precioſa, que piadoſamente nos perſuade ſu exemplar Vida eſcrita en la Chronica de eſte Convento.

Corn. in 5. Judic.

Huyòſe en otra ocaſion vna diſtinguida Doncella de los lazos de los ſuyos para buſcar las dulces Cadenas, con que no ſe pierde, ſino ſe conſagra la libertad, en aquella Angelical Clauſura: Vivia yà en ella, profeſſa, y con Voto, vna parienta ſuya: y al juntarſe las Religioſas para decidir por Votos ſi avia de ſer admitida la Pretendiente, baxaba eſta ſu Parienta en animo de negarlo, no creyendo prudente vna reſolucion tan prompta: al paſſar junto à la Señora de la Eſcalera, oyò eſtas dulces, è imperioſas voces: *Daſelo; que la traygo yo.* No pudo reſiſtirſe: y el efecto comprobò,

bò, en vna exemplar Vida, y dichosa muerte, que fue la Virgen Madre, quien la traxo. Parece no sabe negar esta Señora lo que le piden las que moran en su Casa; y assi lo comprueba vn Caso bien raro, en que la Señora parece eligiò esconderse, por no negarse. Acudiò à este seguro Asylo vna Novicia à pedir la salud para vna Religiosa Enferma, y de vn accidente repentino moribunda: hallò se avia ausentado de su sitio esta Milagrosa Imagen, y solo viò la pared desnuda. Tomò de aqui prognostico de que la Enferma moriria ciertamente, como sucediò dentro de breve espacio.

Empezò à mostrarse prodigiosa quasi desde su antigua Colocacion esta Imagen bella. Diò vn Sugeto para el Marcò, que la adorna, en su intencion, cien reales en vna Esportilla cerrada: al abrirla se hallò llena de plata; y como avia dicho, que daba cien reales, creyeron debido las Religiosas avisar al Dador, de su equivocacion: assi lo hicieron; y èl asseguró, que la avia dado de Calderilla: añadiendo; que si la Virgen la avia hecho de plata, que se gastasse en buen hora en su adorno, y culto, que era el mayor interès suyo. Vna Religiosa, de quien desseè saber algunas noticias ciertas de esta Imagen peregrina, concluye con esta Clausula, despues de averme remitido à lo que dexo dicho, que la Communidad me ha subministrado: *Lo que yo puedo decir es, que la Señora de la Escalera es la salud del Pueblo, y es especifico singular contra las Tercianas el contacto solo de su Estampa. Son innumerables los que sabemos han sanado assi: cuyas noticias han llegado à Nosotras con el agradecimiento, trayendo limosnas para su Culto: Cera para que se le encienda los Sabados: Molduras de esta misma materia, por testimonio de los milagros: y aceyte para su Lampara. Y nuestra Madre le era devotissima.*

Pues à quièn ò Señora, y Madre mia, se deben agradecer los frutos, sino al Arbol, que los produce? Y si es caracter de ser vuestros ser frutos de honor, y de Virtud, sin dexar de ser flores; como frutos, que son de vna mystica floreciente Palma, *palma florens. Flores mei fructus honoris, & honestatis*; quièn dudarà, que à Vos se deben agradecer, y à Vos deben consagrarse? Vuestro es el fruto, que os ofrezco, y à Vos lo consagro. No mirèis, Señora

S. Bonav. vbi supr.
Eccli. 24. ℣.23.

ra mia, que llega ajado à vueſtras manos: y halle en vueſtra piedad lugar eſta aunque groſſera diſculpa: lo llegue à mis manos con apreſuracion, obligado de el innato apetito de dar guſto: lo guſtè, y dì à guſtar embuelto (por darlo preſto) en muchas hojas: y yà no me fue deſpues libre el quitarlas; porque guſtò el fruto de el miſmo modo que lo tocaron mis labios. Recebid, pues, Señora, lo quē es vueſtro, y perdonad los groſeros yerros que ſon mios. Recebid mi corazon, mis manos, y mis labios, que aplico reverente à vueſtros Soberanos Pies.

Princeſa Immaculada.
Indigno, rendido, y perpetuo
Eſclavo vueſtro.

Joſeph Aurelio de Torres.

APRO-

APROBACION DE EL LICENCIADO DON DIEGO Merino y Zevallos, Canonigo Dignidad de Maestre-Escuela de la Santa, Apostolica, Metropolitana Iglesia de Granada.

POr comission de el *Señor Doct. Don Julian Garcia de Abienzo, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado*, he leìdo la Funebre Oracion, que en las Exequias de la *M. R. Ven. Madre Sor Petronila Maria de Jesus*, Abadesa en el Observantissimo Convento de el Santo Angel Custodio, Religiosas Franciscas Descalzas de la Ciudad de Granada, dixo el *M. R. P. Joseph Aurelio de Torres, de la Compañia de Jesus*, con aquel talento, y Magisterio, con aquel fervor, y espiritu apostolico, con que este verdadero Jesuìta, siempre aplicado à continuas tarèas de Confessonario, y Pulpito, respira de su corazon la ardiente llama de aquel sagrado fuego, que en vn San Ignacio de Loyola embiò Dios al mundo, para iluminarlo, convertir en cenizas los bosques profanos de la Idolatrìa, purificar del mortal veneno de el Herege dilatados Reynos, è instruir en piadosos exercicios de virtudes, saludables doctrinas, y principales fundamentos de las Facultades Literarias, la Juventud Catholica.

Confiesso, que debia averme retraìdo de decir mi parecer, como Censor en la ocasion presente, la justa summissa veneracion que conserva, nunca bien agradecida la memoria, à el beneficio de discipulo de las Escuelas de la Compañia; y à la apreciable comission, con que el Señor Provisor se digna continuarme sus estimables honras, no pudiera mi cortedad corresponder con el debido cumplimiento, à no considerar, que siendo el Sermon de vn Jesuìta, es muy superior à mi Censura, pues es Obra, que trae consigo la mas calificada aprobacion, como de las suyas testifica el Sabio: *Quoniam ipse Sapientiæ dux est, & Sapientium moderator::: In manu enim illius, & nos, & sermones nostri, & omnis sapientia, & operum scientia, & disciplina.* Me concediò la Suprema Magestad, escrive Salomòn, acierto en el decir, porque èl es el Capitan de la Sabidurìa, el que modera, y rige los Sabios; estamos en su mano nosotros, y nuestros Sermones, nuestro modo de

Sap.7.V.15.

pro-

proceder, disciplina, y modo de enseñar: Es constante, que el Verbo Divino, aqui elogiado, es glorioso caudillo, que capitanèa los Sabios de su Compañia: luego siendo hijo de la Compañia de Jesus el Orador, es manifiesto, que el acierto de su Oracion corre por mano de su Capitan: *In manu enim illius*; y de tal mano, de tan sagrada Escuela, de tan Divina enseñanza, que se puede esperar, sino vn varon Religioso, docto, erudito de Espiritu precioso, à lo del Cielo: *Qui moderatur sermones suos, doctus, & prudens est, & pratiosi Spiritus vir eruditus.*

Prov. 17. ℣. 27.

En el seguro de esta fundada confianza, empezè à instruirme en los discursos, y renovado mi dolor con el recuerdo de aver desaparecido à nuestra comunicacion la Ven. Madre; cuya discreta, afable, piadosa conversacion era consuelo de quantos la trataban, no pude dexar de enternecerme, trayendo à la memoria las dulces, sentidas expressiones de el Sol de la Iglesia, el Phenix Augustino, quando llorò la falta de otra Madre insigne, por cuyo fallecimiento, se hallaba huerfano de el trato exemplar, y virtuoso, que era el aliento de aquella grande alma: *Atque inde paulatim reducebam in pristinum sensum ancillam tuam, conversationemque ejus piam in te sanctam, in nos blandam, atque morigeram, qua subitò destitutus sum, & libuit flere de illa, & pro illa.*

S. Aug. lib. 9. confer. c. 12.

Hecho cargo de semejante razon, discreto el Orador, no omitiò dar los precissos retoques à la pena, que suspendìa dolorido à todo el Auditorio, y mas aguda, penetrando los corazones en lo interior del Claustro, tenia puestas en lastimosa dessolacion las amorosas hijas de la V. Madre, Estrellas luminosas de el Franciscano Cielo, que ocultas entre las obscuras sombras de los negros velos, desmayadas sus luzes, suspiraban la ausencia de el Sol, à cuyo influxo, respiraron fragrancias, frutos de honor, y honestidad, las flores de el Angelico pensil, escogida porcion del ameno campo de la Iglesia. Sentian, consternadas al golpe fatal, que derribò vn Athlante, en quien se admiraba, como de assiento la mas brillante gloria de la perfeccion, fundada en vna constante observancia religiosa. Vna muger, en quien descansaban de lleno, los mayores cuidados de la Comunidad. Muger de todo vn siglo, de

¶¶ vna

vna inteligencia profunda, y superior para el consejo: de vn entendimiento claro, penetrativo, sublime, nacido para decidir con puntualidad, en lo mas grande, y en lo mas menudo. Vna muger, la honra de su esclarecido Linage; ornato del estado Religioso, la admiracion de los estraños; el amor, y las delicias de sus hijas: Sentian estas, hallarse huerfanas de tan ilustre Madre, y no pudiendo contener lo vivo de su pena, huvieron de prorrumpir en tiernas lagrimas, como en otra semejante ocasion lo hizo San Bernardo.

Predicaba este Santo Doctor las honras de el Ven. Humberto, y exclama de este modo: *Non ploro Vmbertum, neque enim ille plorandus est, qui vocatus est ad mensam divitis, sed super me & super vos ploro, & super domum istam: quia omnes ab ejus ore consilium expectabant.* Lloro à mi querido Vmberto, y no le lloro, porque llegò à morir, que el morir es natural: bien conozco, que fue llevado al Cielo, y à la Mesa del Señor mas rico, y està tan lexos de ser esto motivo para el llanto, que antes lo es del mas festivo gozo. Lloro por mì, y lloro por vosotros: lloro sobre toda esta Comunidad religiosa, porque faltandole su presencia, le faltò la experimentada direccion de su enseñanza. Esta fue la causa de prorrumpir en lagrimas el dulcissimo Padre San Bernardo, y esta es la pena, y el dolor, que desmayò afligidas à las Fuertes de Israèl, amorosas hijas de la Ven. Madre.

Div. Bern. Serm. de morte Vmberti.

A mitigar lo acerbo de tan crecida pena, dirige piadoso, prudente, y sabio nuestro Orador su Panegyrico, que siendo digno de eternizarse en bronzes, conservarà perpetuamente viva à la Ven. Madre: *Numquam meis moritura libris,* que decia el Maximo Padre San Geronimo, panegyrizando en las honras de Bresila: No morirà en mis escritos, donde siempre la podràn leer como animado exemplo de virtudes: Harà mi pluma tambien, que viva entre los hombres en gloriosa fama su memoria: *In hominum quoque ore victura est*: dandole tanto espiritu al retrato, que en breve linea, indice, que compendie sus virtudes, no podrà distinguir la admiracion, si es copia, ò original, ò si el alma justa està alli viva, ò retratada: *Victura est.* Esto hazen los ingenios piadosos, y elevados, quando con

D. Hier.

con el diestro pinzèl de sù eloquencia, nos pintan las prendas; y virtudes de los Justos; y lo mismo consigue feliz nuestro Orador, en vna idèa tan propria, y tan acomodada, que sòlo el Epigrafe: *Mystica Debbora, Madre de el escogido Pueblo de Israèl*; con que anìmo el retrato, es indice que plenamente expressa todo el concepto de vna singularissima Prelada, qual fue la Ven. Madre, y dà à conocer al mismo tiempo del Orador lo grande, y comprehensivo de su inteligencia. En el texto, que eligiò por thema, para tirar las lineas de el discurso en el assumpto, elevado nuestro Orador en alas de su eloquente pluma, elevando à la Ven. Madre, al impulso eficàz de la voz, con que sus virtudes claman, la levanta, y resucita: *Surge Debbora*, con los alientos de aquel noble, generoso espiritu, que dixo Casiodoro, y San Ambrosio, hablando de las alabanzas que se dàn al Justo: *Videntur nobis in sermone reviviscere: Si laudandos tradas abstulisti morientibus interitum*. La predica; *Mystica Debbora, Madre, &c.* y en esto ciñe, y comprehende quanto se puede decir de esta singularissima Abadesa: *Madre*, porque atendido el dilatado tiempo de su Magisterio, y el mas dilatado de su Prelacìa, es, como decia la eloquencia de San Maximo, el origen, fuente, y manantial de toda la observancia, y religiosa perfeccion de los grandes elevadissimos Espiritus, que en tantos años, han florecido, y florecen en la Angelica Comunidad, mystico escogido Pueblo de Israèl: *Quidquid igitur in hac sancta plebe, potest esse virtutis, & gratiæ, de hoc, quasi quodam fonte lucidissimo, omnium ribulorum puritas emanavit. Mystica Debbora*, que à semejanza de la celebradissima de Pueblo de Israèl, en los quarenta años de su Prelacìa, se adquiriò el caracter de vna perfectissima prudencia, virtud inseparable de los aciertos de vn govierno, no menos recto, que suavissimo, y virtud, que es todas, y el mas de todas las virtudes: porque assi como, en sentir de graves Philosophos, el ente transciende las vltimas diferencias de las cosas, y estas son ente, y algo mas, y este mas tambien es ente, à el mismo modo es la prudencia, en lo moral, respecto de las virtudes, pues todas las transciende, dize S. Ambrosio: *Omnia operatur prudentia, cum omnibus habet consortium*. La justicia es prudencia, y algo mas, la constancia prudencia,

S. Ambros. in oration. fener.

S. Maxim. hom. 59.

D. Ambr. lib. 2. de Benef. c. 19.

y

y algo mas, el valor es prudencia, y algo mas, y este algo mas, si es virtud, es juntamente prudencia, y algo mas, pues sino fuera prudencia dexàra de ser virtud, y se passara à vicio, dice San Basilio: *Nam prudentia remota, nihil cujusvis generis est, quod licet bonum videatur, non in vitium recidat:* porque la prudencia es el modo de las cosas: *Modus in rebus*, que las ciñe, y contiene en el medio, en que consiste la virtud: *In medio consistit virtus*; sin dexarlas caer en la nimiedad de los extremos, que son viciosos, dice el Espiritu Santo: *Noli esse nimis justus*, y como en tiñendose de este *nimis* las virtudes son vicios, y este lo contiene, y ataja la prudencia, sin la prudencia son vicios las virtudes, y ella el caracter que las ilustra todas, y siendo este el que tan singularmente exalta à nuestra Religiosissima Abadesa, en los continuados aciertos de su dilatada Prelacìa; predicarla por ellos, *Mystica Debbora, &c.* es decir quanto se puede decir de sus virtudes, y ceñir en pocas voces vna Summa clara, y expressiva de todas las excelencias, y prendas de el Sugeto. Modo, que en los Sermones califica al Orador, de docto, prudente, y de vn espiritu precioso à lo del Cielo: *Qui moderatur sermones suos doctus, & prudens est, & pratiosi Spiritus vir eruditus* (el Sapientissimo Cornelio:) *Ut dum loquitur, paucis verbis rem totam enuntiet, & comprehendat.*

D. Basil. de Const. Mon. c.15.

Alap. se per hunc tex.

Por tanto, y no aviendo encontrado en esta Funebre Oracion, clausula que se oponga à la pureza de las buenas costumbres, ni à las reglas firmes de nuestros Catholicos Dogmas, la juzgo muy digna de la Estampa, para que, al molde de sus virtudes exemplares, viva, impressa en los corazones de todos la gloriosa imagen de la Ven. Madre Sor Petronila Maria de Jesus. Assi lo siento, *salvo meliori, &c.* Granada, y Octubre 18. de 1756.

Ldo. Don Diego Merino y Zevallos.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doct. Don Julian Garcia de Abienzo, Chanciller de la Imperial Vniversidad de esta Ciudad, Governador, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, por el Illmo. Señor Don Onesimo de Salamanca y Zaldivar, mi Señor Arzobispo de Granada, del Consejo de su Magestad, &c. Por la presente damos licencia, en lo perteneciente en esta Jurisdiccion Eclesiastica, para que se pueda imprimir la Funebre Oracion, que en las Exequias de la Revereuda Madre Sor Petronila Maria de Jesus, Abadesa, que fue, en el Convento del Santo Angel Custodio, Religiosas Franciscanas Descalzas de esta Ciudad; predicò el M. R. P. Joseph Aurelio de Torres, Presbytero, de la Compañia de Jesus, morador en su Colegio del Señor San Pablo de esta Ciudad; por quanto de la Censura anterior puesta, à consequencia de nuestro Decreto, y remission, por el Sr. Lic. Don Diego Merino y Zevallos, Canonigo Dignidad de Maestre-Escuela de esta Santa, Apostolica, Metropolitana Iglesia, resulta no contener proposicion alguna contra nuestra Santa Fè, Decretos Pontificios, buenas, y loables costumbres de la Iglesia. Dada en el Palacio Arzobispal de Granada à 21. de Octubre de 1756. años.

Doct. Abienzo.

Por mandado del Señor Provisor.

Antonio Martinez.

APRO-

APROBACION DE EL PADRE DON JUAN JOSEPH Romero, de la Congregacion de Señor San Phelipe Neri de esta Ciudad de Granada, y Examinador Synodal de este Arzobispado.

POr orden del Sr. Don Antonio Espinosa, de el Consejo de su Mageftad, y su Oydor en esta Real Chancilleria de Granada, y Juez de Imprentas de este Reyno, &c. Se me ha remitido, para exponer mi sentir, vna Funebre Oracion, que en el Convento de Religiosas Descalzas del Angel Custodio de esta Ciudad, predicò el M. R. P. Joseph Aurelio de Torres. Y al vèr el Nombre de el Autor en el Frontispicio de esta Obra, tan conocido por su nombre, y por mi especialmente estimado, y conocido, *novi te ex nomine*, que dixo à Moysès el Sr. siguiendo la maxima de San Agustin, y Plinio, que proponerle el nombre es darle à conocer la Obra. San Agustin sobre el Psalmo 34. *Siquis itaque cognoscat, quod in domus fronte præfixum est, securus intravit: nec cum intraverit erravit, hoc enim in ipso poste prænotatum est, quomodo interius non erretur.* Plinio: *omnia dixi cum Virum dixi*: No avia mas que hacer, que expressar, estar esta Obra hecha con toda perfeccion.

Exod. c. 33. ℣. 12.

Plin. Ep. 4.

Significa el nombre de el Autor repetido aumento: *Filius acrescens Joseph, filius acrescens. Per Joseph significatur augmentum*, que dice Lyra. Se experimenta el mas copioso en las almas; progresos en la virtud, repetidas conversiones; y reforma singular de costumbres à impulsos de su continua predicacion Evangelica. Siendo su vida à correspondencia de vn Varon Apostolico todas propriedades que ha de tener, segun San Gregorio, vn perfecto Orador que predique con su vida à los ojos, para que su facundia y mocion logre fruto en las Almas; y sea la vista de sus obras animacion de sus palabras. *Ille benè loquendi facundiam percipit, qui signum cordis per rectè vivendi studia extendit, cum vita linguam antecedit.* Es Estrella del animado Cielo de la Sagrada Compañia de Jesus, quien incessablemente con sus luces à todos ilustras, y con sus llamas de charidad enciende, y anima à la observancia de la Divina Ley, segura puerta de nuestra eterna felicidad: assi de esta luciente hoguera toma su luz, y ardor el Orador, para em-

Gen. 49.
Lyra in Math. 2.

S. Greg. lib. 6. Moral.

emplearse en Pulpito, y Confessonario, y demàs cargos, que exercita, en difundirla à todos con abundancia, dando esfuerzos, para abrazar la penitencia, desterrar los vicios de vnos, fortaleciendo à otros, y dando à cada vno de por sì con eficàz dulze discrecion lo que necessita de sustento para su espiritual bien, tanto, que segun lo que se vè à todos les ha inspirado el Cielo, para remedio de la necessidad de sus Almas, aquel combite, que à los de Egypto en la corporal, que padecian, se les intimò, fuessen à Joseph, para su alivio, y consuelo. *Ite ad Joseph.* Assi con mas ventura se experimenta en todas las Gentes, ò grande multitud irse llevadas de su necessidad espiritual à que el Orador abra los Troxes de su zelo, charidad, y dulze atractiva discrecion, para que hallen como lo encuentran todo el alivio, que necessitan. Por estas, y otras razones, que omito, dezia, que solo vèr el nombre del Autor no tenia mas que hazer, sino es poner mi Aprobacion, no notando, sino aplaudiẽdo. Pero siendome indispensable satisfacer al precepto, en q̃ se me intima informe de su cõtenido, digo (hecha esta salva de mi obligacion) he visto vna por vna las Clausulas de este Sermon; advirtiendo lo singular de su idèa, la claridad de sus conceptos, la profundidad de sus discursos, y la propiedad con que se explica; moviendo tan eficàzmente en la propuesta, que haze de las virtudes de la Ven. Madre Sor Petronila Maria de Jesus, que si en el Pulpito su lengua es pluma, para imprimir lo que dize, su pluma en lo que en el papel imprime es lengua, que habla: haziendo vèr tan vivo el retrato de esta Ven. Madre en lo que nos dibuja de su virtud, que nos habla à la alma para su imitacion.

Gen. 41. ℣. 55.

Lloran las virtudes, ò caminos de Siòn amargamente desamparados del Comun, dize Hugo Cardenal: *Viæ Sion lugent. Viæ sunt virtutes.* Y para consolar este llanto, y dàr el Orador el mas cordial consuelo, nòs pone el retrato de esta Ven. Defunta à la vista, como Mystica Debbora, en los quatro estados, ò elevaciones de su vida: la niñèz en el Mundo, la clausura en la Religion, el dominio en la superioridad; y terminando su carrera en la muerte, principio de su exaltacion à la eterna vida, como piadosamente creemos. A todos convoca de qualquier estado que sean,

Thren. c. 1. ℣. 4. Hug. hic.

pa-

para que mirandose en este Espejo, se alienten à seguir los caminos Santos de la virtud tan dulzemente practicados, y no como los propone Lucifer asperamente rigidos.

Fue en el campo de la Religion nuestra Ven. Defunta aquella flor, que plantò la Divina Providencia para dulze recreo de sì, y vivo exemplar de todas las demàs Religiosas. De vna flor, dize el docto Bernardino de Bustos, exponiendo las palabras, que se aplican à Christo nuestro bien, flor del campo. *Ego flos campi*, que nace en las tierras vltramarinas vna flor, llamada flor de el campo, que consta solo de cinco rubicundas hojas. *Dicitur flos campi, quia in partibus vltramarinis nascitur quædam flos, quæ vocatur flos campi, habet quinque folia rubea*. Representacion de esta flor amante Esposa de Jesus; flor se le puede dezir fue de la Passion de Jesus, por la continuacion con que la pensaba: Estampando en su alma por compassion, y amor las cinco Llagas, Dolores, y Passion de su Redemptor, en cuyo corazon vivia desaciendose, por imitar à su Amado, Hija de San Francisco puesta en el Jardin de su Religion, crucificada con el continuo padecer de quebrantos, enfermedades, vencimientos de sì, despojo de su propria voluntad, con el peso grave de tantos años de Govierno, que à vezes esta prensa le sacaba lagrimas de dolor à sus ojos: pero al mismo tiempo hermanaba su prudente discrecion con tan continuo padecer las dulzuras de ser en su trato amable flor, humilde, dulze, tan graciosamente para sus Religiosas, que lo experimentaban, que parecia nada tenia, que sentir aquel corazon alentandolas, esforzando à vnas, remediando à otras, y consolando à todas: Siendoles tan suave el caminar por el camino de la Cruz, à vista de lo que hazìa, y dezia, que les era à las Religiosas quebranto, quando les daba algun alivio: Assi esforzaba en vida para hazer dulze los caminos de la virtud; y aora en muerte nos dà vna poderosa voz su retrato, que se nos pone à la vista en esta Oracion; para que imitando sus virtudes, demos consuelo al llanto, que se experimenta hazen; porque nuestra tibieza, è ingratitud le resisten, y para que no aya escusa en facilitarnos los passos, para seguirlos, y veamos no es inaccessible dificultad frequentarlos, el dibujo de esta Ven. Madre nos lo avisa con la eficàz persuasion admirable de su exemplo,

Cant. 9. ℣. 1.

Bustos. Serm. 1. de Nativit. Virg. in Mariali.

Y para que todos hallen desembarazados los caminos, ofrece el Orador de este Panegyrico la explicacion mas clara de sus virtudes, los favores que recibio de N. Señor con aquella moderacion, que pide vna materia tan dignamente grave; pero tan ajustada al espiritu magnanimo de la Ven. Madre, que es de admirar la viva representacion, que haze de èl, y no menos la discreta prevencion, que haze, para instruccion de muchos, y cautela de todos. Habla de vno de los prudentes Confessores, que tuvo la Ven. Madre, que confessaba tambien à otra Religiosa, que esta le preguntò: Padre, yo pienso, que nuestra Madre es tan Santa como la Ven. Madre de Agreda. Respondiò prompto el Confessor con aquella preocupacion en que estaba de la virtud de nuestra Madre: *Bien puedes ponerla vn poco mas arriba.* Yo Señores (dize el prudente, como discreto Orador) ni asiento, ni disiento en lo que justamente, ni puedo dar sentencia, ni debo formar juizio; pero bien veo, que aunque constantemente deben huir todos el comparativo, nos executa à todos este dicho à formar vn gran concepto de la virtud de nuestra Difunta. Hasta aqui el discreto aviso de el prudente Orador.

Fol. 14.

Pregunta Christo, mi Bien, à San Pedro, si le ama mas que los demàs *diligis me plus his?* Esta pregunta, que fue triplicada, solo responde San Pedro, que el Señor bien sabìa, que le amaba, *etiam Domine tu scis quia amo te*; pero si tengo mas, ò menos amor; mas, ò menos santidad, que los demàs, tù, Señor, lo sabes todo. *Domine, tu omnia nosti.* Hazese cargo de la dificultad San Agustin, y dize, no se atreviò San Pedro à responder si tenia mas, ò menos amor que los demàs; porque solo el Señor, que conoce el corazon, es quien puede dar sentencia, y ser en esta causa Juez: *Non ausus est tamen dicere, quod Dominus interrogaverat. Non ausus est dicere plus his; sufficeret ei testimonium perhibere cordi suo; non debuit esse judex cordis alterius.* Como quien dize, afirma Ludolfo Cartujano, no se atreviò à responder, que amaba mas, que los demàs; porque el corazon de cada vno de por sì no lo podia vèr. Como si dixera tù Señor eres testigo de esta verdad, y sabes, que te amo, y solo tù eres el que comprehende este Arcano de saber, quien tiene mas, ò menos amor; y enseñandonos à responder con la cautela,

Joan. 21.

Apud Silv. tom. 5. lib. 9. fol. 755. 95. num. 32.

Ludolf. de vita Christ. fol. 736.

¶¶¶ que

que ſe debe al comparativo de mas, ò menos ſantidad : *Qua cor alterius videre non poterat, &c. quaſi diceret, te ipſum teſtem invoco; qui Secretorum eſt conſcius, quia amo te, &c. cautius de ſe reſpondit.* Eſte es vn Arcano reſervado ſolo à Dios, quien ſolo conoce el corazon de todos : *Pravum eſt cor omnium, & inſcrutabile, & quis cognoſcet illud? Ego Dominus ſcrutans cor.* El que à los vientos puſo peſo, à las aguas medida, y con peſo, numero, y medida todo lo formò, es quien tiene las valanzas del Santuario para peſar, diſcernir, graduar, y diſtinguir la mas, ò menos ſantidad, ſegun la ordinaria providen. *Spirituum ponderator eſt Dominus, & omnes via hominis patent oculis ejus.* El Cardenal Bona; *ipſe librat, ponderat, dijudicat omnia.* O à quien Dios, por extraordinaria providencia, ſe lo quiere manifeſtar. *Niſi tu Deus dederis Sapientiam, & miſeris Spiritum Sanctum de altiſsimis*; que dize la Sabiduria. Aſsi ſe ha de reſponder en el punto de mas, ò menos Santidad, remitiendoſe à quien lo ſabe todo, que es Dios: *Omnia noſti.*

Jerem.c.17. *Sap.11. Job 28. Prov.16.* *Bona, de diſcret. ſpirit. cap.1, n.2.* *F. Joſeph de S. Benito opera omnia, fol.* 374. *y* 383. *Sap.9.* ℣. 17.

Pero noteſe: la pregunta de Chriſto nueſtro Bien ſe fundaba en ſu Infinita Sabiduria, era para ſu Gloria; ſabia lo que preguntaba, y lo que San Pedro avia de reſponder; ſolo era ſu pregunta para inſtruir à San Pedro, que conſtituya ſuperior en el amor, que à ſus Subditos avia de tener : vn amor, ò ſuperior à todos, ò tan grande, que ſe dexaſſe vèr entre ellos; y à eſta pregunta, reſpondiò San Pedro lo que enſeña à todos à reſponder, quando ſe pregunte con neceſsidad, vtilidad, y Gloria de Dios, en orden al comparativo de mas, ò menos Santidad; diziendo lo que ſe puede, que es, ſolo Dios lo conoce todo : *Domine omnia noſti.*

Pero quando la pregunta ſe haze con viſos de curioſidad con pretexto de virtud, ò de nimia piedad conducida de poca reflexion; la reſpueſta, que correſponde à eſta pregunta, es no tener reſpueſta, ò remitirſe à otra converſacion, cortando las puntas, que traen conſigo ſemejantes preguntas, exponiendoſe por falta de precaucion à retardar con el ayre de la eſtimacion los paſſos de vna alma grandemente humilde, ò iluminada en el camino de Dios; pues quantas virtudes manifeſtadas ſe han viſto miſerablemente perdidas, robandolas el viento de la Vanidad, por falta de eſta prevencion; vnos por dexarſe llevar de el aprecio, que forman del

del Sugeto de tan ſingular virtud; y todos ſin cautelas, publican lo que mientras viven tienen contingencias de perder. Por eſta razon dixo San Gregorio, que el Theſoro, que lleva el Caminante manifieſto, ſino lo deſſea perder, lo ſignifica en ſu accion: *Depredari ergo deſiderat, qui theſaurum publicè portat in via.* Con la diſcrecion, que acoſtumbra, toca eſte punto el docto Padre Cauſino, de la Sagrada Compañia de Jeſus, dize aſsi: guardar todo ſecreto (habla con el Confeſſor) en los favores, que le comunicaren. Es vna decencia debida à la grandeza de eſte miniſterio, y vn seguro con que ſe evitan inconvenientes no pequeños, porque la virtud publicada ſin tiempo, y ſazon, ſuele ocaſionar eſcãdalo aun à los mas advertidos: de donde muchas Perſonas eſpirituales han padecido no pequeño deſcredito, por el zelo de algunos, y por la falta de piedad de otros. Y aſsi la Santa Madre Thereſa de Jeſus, dize, que ſe aparege à la perſecucion la perſona de quien ſe publican los favores de Dios, porque ay mil ojos para vna alma de eſtas, adonde para mil almas de otra hechura no ay alguno. Y al fin de el capitulo 28. dize: padeciò grandes perſecuciones, por publicar ſu Confeſſor algunos favores, que N. Señor la hazia, y que de verdad los conſultaba, por no fiarſe de sì miſma. Proſigue el referido Padre: tanto mas peligroſa es la falta de ſecreto en el Confeſſor, quanto las virtudes de las Criaturas eſtàn mas ſujetas à la inconſtancia, ò al engaño; y vna virtud deſacreditada haze mas daño à la miſma virtud, que muchos pecadores, que nunca la conocieron; y aſsi las alabanzas de las Perſonas Eſpirituales, quanto fuere de parte de el Confeſſor han de eſtar ton ocultas en ſu corazon, que ſola la muerte del Penitente ſea baſtante à abrir eſte ſigilo; y aun entonces con la moderacion conveniente, proporcionandoſe al credito comun, y dexandoſe ſolicitar con porfia de la miſma ocaſion; por eſto empieza ſu capitulo el referido Padre, ſignificando lo conveniente, que es ſea docto, devoto, humilde, y ſecreto el Confeſſor. Omito lo que ſe ſigue, que aunque vtil me ciño à lo mas preciſſo. Haſta aqui el eloquente Padre Cauſino, que parece reſumiò todo el concepto de San Franciſco de Sales en eſte punto. Ha de ſer, dize el Santo lleno de charidad, de ciencia, de prudencia; y faltandole vna de eſtas tres partes, tiene mucho peligro.

S. Greg. hom. 11. *in Evang.*

Cauſ. Padre Eſp. ſegun el eſp. de San Frãciſco de Sales, fol. 287. *cap.* 1.

Cap. 31. *de ſu Vida.*

Introd. à la Vida devota cap. 4.

¶¶¶ 2 Alu-

S. Maximus hom. 59. que est 2. de Sto. Euseb. Vercellensi. Lucerna Mistic. hic. fol. 15. t. 5. n. 32.

Aludiendo S. Maximo à lo dicho, exponiendo el Texto, *ne Laudes hominem in vita sua*, dize: *Quasi diceret: Lauda post mortem, magnifica post consumationem.* En donde por todo lo expressado, se debe tener especial vigilancia en cuydar, que estas almas, y espiritus grandes de especialissimos progressos en la virtud, se miren con mucha estimacion, para ayudarles à caminar armados de vna discreta precaucion, para no darles motivos con los aplausos de caer; y comprehendiendo este inconveniente à todos, todos deben especialmente estimar estos espiritus en Dios; pero previniendo no hazerles mal, llevados de la preocupacion de su afecto en manifestar sin la moderacion debida sus aplausos.

Pero en estos vltimos tiempos, que con edificacion mia me informe, y maneje este espiritu generoso, tan favorecido de Dios, puedo dezir, entre vna de las cosas, en que el Señor la visitaba, era darle tan profundo conocimiento de si, para su abatimiento, y desprecio, que siendo assi, que los mas terribles golpes de quebranto, en los desamparos de Dios, que à vezes experimentaba, en que inuariable mantenia su corazon; vna de las quexas, que resignada, me ofrecia de sus hijas, que assi llamaba siempre à las Religiosas, era dezirles avia puesto nuestro Señor alguna venda en los ojos para no verla, ni conocer que nada merecia; reducida su humildad à desconocer en sì prendas para ser atendida; favorecida, y estimada. De este principio de su humildad nació aquel desconfiar tanto de lo que hazia, que arrancando vn suspiro lastimoso de su alma me solia repetir: Padre, que será de mì? Tantos años de Superiora, si abrè sido motivo de que la observancia Religiosa aya descaecido? Esta pregunta hazia, quien en la observancia Religiosa era la mas prompta: en su aumento la mas atenta: en la Oracion mas permanente: en el trato caritativo con todas la mas dulze: para sì la mas penitente; y por vltimo en todo quanto practicaba vn aliento vigoroso para abrazar las virtudes, y practicar todas sus Sagradas Reglas. Assi con este temor, y recelos de perderse, hechaba nuestro Señor mas profundos cimientos de humildad en aquella alma, para que mas, y mas creciesse, y se asseguraste su virtud à hazer frente à la pieza de batir de los aplausos, y estimacion. Yo para templarle esta pena, y serenar vna tormenta en que tanto se engolfaba aquella alma,

ma, le solia dezir à esta Ven. Madre: si por los frutos se conoce el Arbol, y por los efectos la causa, mire V. Reverencia esse Paraìso de Dios de suComunidad; y hallarà en sus temores, y turbacion la mas gustosa serenidad, y quietud; advierta la paz tan constante, que se mira; el amor tan firme, que en todas las Religiosas ay; el esfuerzo para caminar à lo que es de Religion: la asistencia constante al Coro, la promptitud de la penitencia, y demàs empleos, que con tanto gusto practican, que los alivios, que acostumbra frequentemente V. Reverencia darles, sirven de tormento, teniendo su mas gustosa respiracion, en mantener todas vigorosas la Observancia Religiosa; y si esta vnion de voluntades, tan dulcemente entregadas para la gloria de Dios, es vn remedo del Cielo, repare V. Reverencia, le dezia, si descaece la Religion en su observancia, quando se mira con su govierno en tanto aumento; y si serà justo, dilate su corazon en repetidas gracias à Dios, à vista de lo que experimenta en su Religion.

Asi corriò esta feliz alma por el camino de la virtud, afianzada en este solido fundamento de la humildad, viviendo siempre con temor de lo presente, con temblor de lo futuro; hecha cargo de las cargas de su obligacion para la quenta que le esperaba, y las contingencias, que mientras se vive ay de perder el summo de los bienes Dios. Asi navegò, qual Nave con este Lastre, por el mar de este mundo, llena de las riquezas de su mas constante fe, esperanza firme, ardiente amor, penitencia continua, y demàs virtudes; no dudo piadosamente su arribo al felizPuerto de la Gloria. Dexàra correr la Pluma, sino temiera transcender los limites de mi comision, tocando los terminos de Panegyrista de objeto tan singular, digno de que se logre la imitacion en todos de su virtud; puesto que la eficàz, penetrativa clara expresion del Orador, proporciona tanto el camino, desembarazando el paso.

Esto respira esta obra, inspirando à todos la mayor gloria de Dios, en el seguimiento de los caminos de la virtud, tan conforme à las luzes de la Fè, que serà su lectura empleo de su luz; y tan arreglada à las buenas constumbres, que serà estimulo para su aumento; sin contradezir, ni en vn àpice à las Pragmaticas de su Mag. y para reducir à vna expresion

todo mi parecer; digo lo que Plinio en ſemejante ocaſion: que el contenido de eſta Oracion, no es menos digno de aplaudirſe, que con admiraciones celebrarſe: *Cenſoriæ virgæ nihil; laudis & admirationis multa digna, immo cuncta digniſsima reperi.* Aſsi lo ſiento de eſta Congregacion de San Phelipe Neri de eſta Ciudad de Granada, oy dia 22. de Octubre de 1756.

Plin lib. 4. cap. 2.

Padre Don Juan Joſeph Romero.

LICENCIA
DEL JUEZ REAL.

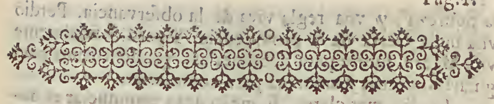
AUTO.

EN la Ciudad de Granada en veinte y ſeis dias del mes de Octubre de mil ſetecientos cinquenta y ſeis años, el Sr. Don Antonio Eſpinoſa, del Conſejo de ſu Mag. ſu Oydor en eſta Corte, Juez particular, y Privativo de Imprentas, y Librerìas de eſta dicha Ciudad, y ſu Reyno: Aviendo viſto la pretenſion deducida ante ſu Señorìa, en aſſumpto de que ſe conceda Licencia para que ſe imprima vna Oracion Funebre, que en el Convento de Religioſas de el Angel Cuſtodio de eſta dicha Ciudad, predicò el M. R. P. Joſeph Aurelio de Torres, de la Compañia de Jeſus, el que ſe remitiò à Cenſura à el Padre Don Juan Romero, de la Congregacion de Señor San Phelipe Neri; por quien ſe ha expueſto, no contener coſa alguna contra las Divinas, ni humanas Leyes: en cuya atencion, ſu Señorìa dixo, concedìa, y concediò dicha Licencia; y mandò, que qualeſquiera Impreſſor de eſta dicha Ciudad execute la dicha Impreſsion, con tal, de que ſe ponga en ella eſta Licencia; y fecha, ſe trayga el Original con dos Exemplares por dicho Impreſſor, para ſu cotejo, y poner en Autos; y aſsi lo proveyò, y firmò. Eſpinoſa. Bernardo Diez Caſtellanos.

Es

Es Copia del Original, que queda entre los Papeles de la Escrivanìa de mi cargo, à que me remito; y para que conste, donde convenga, doy el presente en Granada en veinte y siete dias del mes de Octubre de mil setecientos cinquenta y seis años.

Bernardo Diez Castellanos.



CESSAVERUNT FORTES IN ISRAEL, & quieverunt: donec surgeret Debbora, surgeret Mater in Israël. Ex Cantic. Debboræ, Judic. 5. ℣. 7.



LEGò FINALMENTE MUY temprana la pèrdida de vna Vida justamente amada. Segò la mas dura guadaña à la mas preciosa Flor, que llenaba de fragrancias à el mas ameno Jardin: dissimulò cruel por muchos años la muerte sus flechas para hazer mas sensible el golpe, que preparaba. Aqui se vè con toda verdad, que son breves los dias de la humana vida: *Breves dies hominis*: de la vida, digo, de aquellas almas, que son modèlo del temor de Dios, y de la observancia santa: *Time Deum, & mandata ejus observa: hoc est enim omnis homo.* Breves son los dias, que viven sobre la tierra los Justos por mas que se dilaten. Menos terrible serià nuestra pena; sino huvieramos experimentado por tan largo tiempo el bien, que lloramos perdido. Pero le perdimos. Perdiò el Mundo todo vno de los Escudos mas seguros contra las justissimas flechas, que amenaza à disparar la Divina Ira. Perdiò esta Ciudad vna de las mas firmes Columnas; mejor dirè vno de los mas fuertes Arcos de paz, y seguridad, que tenia para vivir segura en los baybenes de la tierra, que tantas vezes este año ha amenazado à desquiciarse en sus temblores. Perdiò este Religiosissimo Convento vn modèlo fiel de la Santidad: vn Retrato vivo de la penitencia: Perdiò vn Templo vivo de la paz, y vn exemplar acabado, y perfecto de la Charidad. Perdiò vn Espejo de

Job. 14. ℣. 5.

Eccli. 12. ℣. 13.

la pobreza, y vna regla viva de la obſervancia. Perdiò vna finca cierta de la providencia. Y perdiò finalmente vna Madre fuerte para defenderlas, prudentiſsima para guiarlas, tierna, y amoroſa para conſolarlas.

Lo dirè mas claro, ſi me lo dexa pronunciar el dolor. Lunes 24. de eſte Mayo de 1756. à las tres, y tres quartos de la tarde ſe obſcureciò el Sol, que alumbraba eſte Religioſiſsimo Emyſpherio, y daba brillantes luces à ſus Seraphycos Aſtros. Se obſcureciò, digo, en las ſombras de la muerte comun à todo viviente: *Quis eſt homo, qui vivet, & non videbit mortem?* Y el dia 25. à las 6. de la tarde entre los celages roxos, que eſparciò à los ſemblantes el dolor, y la lluvia abundante de terniſsimas lagrimas, que vertieron modeſtamente ſilencioſos los Corazones amantes de ſus amadas Hijas, tramontò, y ſe eſcondiò en la tierra del Sepulchro: muriò, y fue, ſepultada, digo, en dichos dias *la V. Madre Sor Petronila Maria de Jeſus*, Digniſsima Abbadeſa de eſte Religioſiſsimo Convento de Reverendas Madres, Hijas verdaderas de Santa Clara, Franciſcas Deſcalzas, de eſte, favorecido de Dios ſingularmente, Convento de el Angel Cuſtodio de Granada.

Pſalm. 88. ℣. 49.

Eſte golpe fatal es el que nos recuerda todo eſſe lugubre Apparato: eſto ſignifican eſſos negros lutos: eſto nos hazen vèr eſſas luces, que los coronan: y eſto nos enſeñan à llorar eſſos encendidos Cyrios, que ſe derriten en abraſadas lagrimas. Eſto nos anuncian los repetidos clamores de las Campanas: y eſto es lo que ſe lee en los ſemblantes de aquellos generoſos piadoſos corazones, que anima la miſma Nobiliſsima Sangre, que diò civil honor à N. Difunta Venerable Madre. Inſtituyen à ſus expenſas eſta Parentacion Sagrada para buſcar algun deſahogo à ſu peſar, aunque ſea à peſar de ſu tierno amor: que es algun conſuelo el miſmo deſahogo de las lagrimas, *eſt quædam flere voluptas*. Y ſi quando el Sol ſe oculta le hacen Funeral entre ſombras los Aſtros, ya ſe vè quan juſtamente acompañan en eſte dia las Eſtrellas de la Noble Cavalleria de Granada, vnas como deudas, ò deudoras de ſus luces, otras como mas à propoſito para el alivio, que ſolo ſe halla cabal en los ſemejantes: *Adjutorium ſimile ſibi.*

Geneſ. 2. ℣. 18.

Pe-

Pero, con licencia de quien afsi lo pienfa, ni effos negros lutos, ni effas llorofas luces, ni el clamor de los mas fonoros metales, ni el fentimiento, que expreffa en demoftraciones la Parentela Nobilifsima de nueftra amabilifsima difunta fon digna exprefsion en la pèrdida del Sol brillante, que fe nos ha ocultado. Y aunque el Orbe fe viftieffe de lutos, y encendieffe el Cielo tantas luces como tiene brillantes Aftros, no harian todavia Funeral correfpondiente a pèrdida tan fenfible: *Dignum nec fidera funus.* Vna exprefsion fola feria digno Zenotafio en la ocafion prefente, fino lo eftorvàran refpetofas Sagradas Leyes. Si fe corrieffen, digo, effos religiofos velos, fi fe abrieran las puertas de efta Religiofifsima Claufura, y regiftraràn todos la Angelical Tropa, que comandaba Nra. difunta amada. Veriamos cubiertos de trifteza fus femblantes, veriamos verter dignas lagrimas fus ojos, veriamoslas todas negadas al confuelo.

Picin. Mūd. Symb. lib. 1. n. 162.

Los que mas de cerca obfervan la Conducta fervorofifsima de efte Religiofifsimo Clauftro, no dudan es cada vna vna de aquellas Mugeres Fuertes, aun en fingular bufcadas por el Divino Efpiritu: *Mulierem Fortem quis inveniet?* Todos faben, que el Nombre de Ifraël es lo mifmo que *prævalens Deo* el que prevalece contra Dios, de aquel modo digo, que luchaba Jacob, y pudo prevalecer contra Dios, que es venciendo con fuplicas: *Si contra Deum fortis fuifti, &c.* Y nadie ignora, que efte Recinto Religiofo es Sagrado Ifraël, donde fe vèn diarias eftas amorofas luchas, venciendo al mifmo Dios con encendidos fufpiros, con inftantes ruegos, y con fervorofas lagrimas, como allà Jacob: *In fortitudine fua:: invalvit ad Angelum, & confortatus eft, flevit, & rogavit eum.* Teftigos los que frequentes acuden en fus mayores aprietos para lograr del Cielo lo que deffean.

Prov. 31. ℣. 10.

Genef. 32. ℣. 28.

Ofee 12. ℣. 3. & 4.

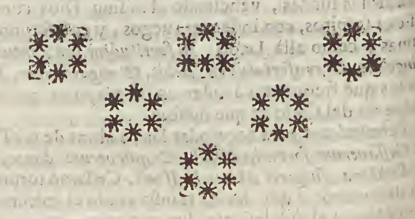
Permitafeme aora acomodar las palabras de mi Thema: *Ceffaverunt fortes in Ifraël, & quieveruut: donec furgeret Debbora, furgeret Mater in Ifraël.* Ceffaron forprendidas del pafmo, à que las ha tranfportado el fentimiento; perdieron el movimiento fus acciones, que animaba aquel gigante Efpiritu de fu difunta Madre, Myftica Debbora, que las alentaba con fu voz, y con fu exemplo.

Judic. 5. ℣. 7.

Y hè aqui,Señores, dimos ya con vn Retrato digno, donde mirèmos todos para el consuelo, no ya difunta, sino viva siempre, aquella voz, que alentaba, aquel Espiritu, que fortalecia, y aquel exemplo, que animaba. *Debbora Mystica* se ha de escrivir à el pie de el Retrato, que voy à formar de su admirable Vida: y suspendase ya nuestro dolor, contemplando, no muerta, sino trasladada à mejor vida, à la que hasta aqui lloramos como difunta. Vive su Espiritu, de que hizo fiel impression su buen exemplo. Si como Sol traspuso el Orizonte de Nro. Emisferio, como Sol se ha colocado en superior Esphera para repartir mas beneficos influxos. Y suppongo, y hago expressa protesta, como obediente hijo de Nra. Catholica Apostolica Romana Iglesia, que no pretendo otra Fè en lo que dexo insinuado, y voy à proponer, que la puramente humana, y merecida al sincero testimonio de los que piadosos han observado los passos de la admirable Vida de esta Venerable Madre. Voy à delinearla con los colores, que se me han subministrado para el Retrato. Para que salga fielmente conforme à su Original; para que se concilie el afecto de los que le miraren, y produzca en todos la edificacion, que debo siempre pretender, necessito las assistencias de la Divina gracia. Mejor Debbora es la dispensadora de ellas Maria Sra. Nra.

Protesta.

Saludemosla. *Ave gratia plena.*



DONEC SURGERET DEBBORA, surgeret Mater in Israèl. Ex Cantic. Debboræ. Judic. 5. versic. 7.



ROVEYò DIOS A SU AFLIGIdo Pueblo de vna Heroyna por nombre *Debbora.* Illustròla con los dones de Consejo, y Prophecìa, por lo que era tan respetada en Israèl, que eran para todos, Oraculos sus decisiones, digna por esto de contarse en el Orden de los Jueces, como lo insinùan las Divinas Letras. Su Tribunal era vn Cesped, à la sombra de vna Palma, que quedò à la posteridad con el nombre de la *Palma de Debbora.* Alli oìa las Causas de los particulares, y alli pronunciaba inspirada del Espiritu de Dios las Sentencias. Era su principal Assumpto hacer invectivas contra las prevaricaciones de la Nacion; y se valìa de su opinion misma para obligar al Pueblo à penitencia. Logrò por este medio suspender la Divina Ira, y logrò de Dios revelacion de vn successo de los mas notables de la Sagrada Historia, con que consiguiò la libertad, y la paz de el Pueblo de Israèl. Entonò agradecida à Dios vn elegante Cantico, en que pinta con accion de gracias las grandezas de Dios, su humilde reconocimiento, y sus mas tiernos sentimientos para con aquel Pueblo, de que quiso justamente llamarse Madre: *Mater in Israèl.* Y concluye el Sagrado Texto, que logrò paz, y quietud la tierra por espacio de quarenta años: *Quievit terra per quadraginta annos.* Bello campo està descubierto para vn digno Elogio de Nra. difunta Venerable, si la confusion, à que me obligan la estrechèz del tiempo, y mi salud poco firme no obscurece las bellas semejanzas, que se encuentran de el Retrato al bello Original.

Ita SS. Hier. & Ambros. ap. P. Cornel. in cap. 4. Judic.

Judic. 5. ℣. 7.

Judic. 5. ℣. 32.

Qua-

Quatro veces levantada, ò exaltada se gloria santamente Debbora en su Cantico, en que renueva la memoria de su Victoria, y esto entiendo por despertarla, y hacerla vigilante, Dios; segun la exposicion de mi Cornelio: *Surge, id est, expergiscere, evigila.* Y quatro veces levantada por Dios con bellas correspondencias de fiel Esposa verèmos à Nra. Venerable difunta. Levantada en su alto nacimiedro, y niñèz inculpable, hasta entregregarse de el todo à Dios en la Clausura. Levantada por el Exercicio de todas las Virtudes en la Vida comun de Religiosa. Levantada en el cargo de dignissima Abbadesa, y en que aparece verdadera Madre en Israèl, y Mystica Debbora. Y levantada en su muerte para coronarse de triumphos: *Surge, surge; Debbora surge, surge.* Veamos lo primero: esto es levantada hasta pisar el Mundo, y vestir la librea de Esposa de Jesus.

P. Cornel. in 5. Judic. ℣.12.

Cãtic. Debb. ℣.12.

Apenas logrò Debbora en la muerte de Sisara la libertad de su Pueblo, quando combida à los Reyes, y Principes, à que escuchen las melodìas de su Cantico: *Audite Reges, auribus percipite Principes: Ego sum, ego sum, quæ Domino Canam.* Oid Reyes, y escuchad Principes. Yo soy: yo soy la que canto agradecida. Yo soy: yo soy, nos repite en sus memorias Nra. amada Madre Sor Petronila Maria de Jesus, desde aquella Patria, donde no puede tentar la vanidad: *Ego sum, ego sum.* Yo soy con el ser de la nobleza, y Yo soy con el ser de la gracia. Yo soy en el ser de la naturaleza Doña Petronila Maria de Cañaveral, Tobàr, Cordoba, Monreal, y Gongora. Yo soy hija legitima de Don Christoval de Cañaveral, Tobàr, y Cordoba, Cavallero del Orden de Alcantara, Señor de la Villa de Venalùa, Veintiquatro de las Ciudades de Jaen, y Murcia, descendiente legitimo de los Condestables de Castilla, Nieto de aquel esforzado Conquistador de Granada, Fernan Sanchez de Tobàr, à quien dieron en repartimiento, como à fiel Guerrero, los Catholicos Reyes la Villa de Venalùa. Yo soy Hija natural, y legitima de Doña Juana de Monreal, y Gongora, Señora de el Palacio, y Casa Solar de los Monreales de Navarra, descendiente de los Reyes de aquel Reyno. Yo soy por parte de mi Padre, Nieta de Doña Maria Antonia de Orozco, y Arellano, des-

Ibid. ℣.3.

cen-

cendiente de la Excelentifsima Cafa de Mortàra. Yo foy fegunda Nieta de Doña Maria de Cordoba, y Velafco de la Excelentifsima Cafa de los Condes de Alcaudete, y Oropefa.

Pero fufpended vueftra Cythara, Madre mia, que fiendo tan heroyco lo que fe figue, fonarà mejor en agenos, aunque rudos labios. Vos fois la que adornafteis con mejores tymbres la grandeza de vueftra Illma. Afcendencia. Vos fois la que de folos once años hicifteis efcalon de la altura de vueftra Sangre para fubir la Efcala de la perfeccion; hafta feñalar vueftras Virtudes en el Cielo. Vos fois la que defde la Niñèz moftrafteis vn Genio tan amable, y vna propenfion tan genial à la Virtud, que os haciais amar de los proprios, y de los eftraños. Y vos fois la que adornò el Cielo de vna Gracia fingular en vueftro femblante, y vn atractivo en vueftras palabras, que à pefar de la did, que fiempre ha tenido el Candor con la hermofura: *Eft lis cum forma magna pudicitia*, hizo aparecer con femblante mas hermofo vueftra Virtud: *Gratior eft pulchro veniens in corpore virtus.*

Se fabe, Señores (y fufpended el juicio hafta oirme todo el cafo) que Jefus Niño en fu Imagen, baxandofe del fitio, en que le tenian colocado en la Cafa de el Sr. Don Chriftoval de Cañaveral, Padre de Nra. difunta, facò de la Cama à vna de fus Hijas parvulitas, incapàz todavia de baxarfe por sì propria. Entrò fu Madre: *Què hazes, hija mia?* Le dixo: *El Niño me baxò*, refpondiò la innocente Niña, *y me dixo: como te han dexado fola, vengo à jugar contigo.* Refiriò efte cafo Nra. Madre de vna hermana fuya: A mi fe me informò avia fucedido à fu Reverencia. No quiero quitarle efta recomendacion à fu hermana; pero fofpecho alguna formalidad, con que los Santos llaman ya à fu Alma, ya à fu Cuerpo con el nombre de *Hermanos.* Pero fea de efto lo que fuere, yo sè que mas por sì mifmo, que en fu imagen, vifitò muy de lleno el tierno Corazon de efta graciofa Niña. Doy el fundamento. No fe ama lo que no fe conoce; y no fe ama mucho lo que no fe trata. Prendarfe tanto efta bella Niña de Jefus, que le efcoge por Efpofo; que le hace romper las dulces cadenas, con que el natural amor nos detiene entre nueftros

Pa-

Padres: vna ternissima devocion, que siempre professò à Jesus Niño: y caracterizarse con el mismo nombre de el Esposo, que es la divisa, que el mismo dà à sus Esposas en los Cantares: *Pone me vt signaculum super cor tuum*, mucho nos persuade, que desde aquella tierna Edad celebrò el contrato de Esposa de Jesus, en que logrò vivir, y morir.

Cantic. 8. ℣. 6.

Ego sum, ego sum. Yo soy, repite ya con nueva alegria al dexar la Casa de sus Padres por la estrechèz de vna Clausura: *Repetitio signum est letitiæ cordis, & corporis*, dize Hugo. Yo soy la que obedecì la voz de mi amado. Vengo à cantar perpetuamente sus alabanzas en su Casa: *Ego sum, ego sum, quæ Domino canam.* Ya se vè, que nadie se levanta, ò se levanta en vano; sino le levanta Dios: *Vanum est vobis ante lucem surgere.* Y ya se vè, que para levantarse la vltima vez à la Corona de el premio, han de aver precedido tres fieles correspondencias à los tres llamamientos del Divino Esposo, que estàn expressados à el 4. de el Cantico de los Canticos: *Veni de Lybano, Sponsa mea, veni de Lybano, veni: coronaberis, &c.* Correspondiò al primero, como dexo insinuado; pues muy cercana estuvo à Dios, la que no se deslumbrò con las Teas de el Mundo, y conservò desprendido el Corazon de los lazos del Siglo, en que ya, en edad semejante, y con menos luces, que las de su claro, y adelantado Entendimiento, se dexan prender tantas: y lo perfeccionò, levantandose, *surge*, con vna prompta correspondencia al Divino llamamiento: *Veni de Lybano, Sponsa mea.*

Judic. 5. ℣. 3.
Hug. in hunc loc.
Judic. 5. ℣. 3.
Psalm. 126. ℣. 2.
Cantic. 4. ℣. 8.
Cantic. 4. ℣. 8.

Dize el Espiritu Divino al capitulo 3. del Libro de la Sabiduria, que los Justos resplandeceràn, y que correràn como centellas en el Cañaveral: *Fulgebunt justi, & tanquam scintillæ in arundineto discurrent.* Encendida Centella de el Divino Amor Nra. Difunta, entonces parvulita de solos once años, corriò velòz, saliendo de las frondosas Areas de su Nacimiento, buscando en Region propria al fuego, que le animaba: *Dominus Deus tuus ignis consumens est*, y como centella ligera, libre de la culpa, y de el amor de lo temporal, como dice Hugo sobre este lugar, *leves sine peccatorum, ac temporalium onere*, se deslizò de las manos de los suyos, y se entrò por las puertas

Sap. 3. ℣. 7.
Deuteron. 4. ℣. 24.
Hug. in 3. Sap. ℣. 7.

tas

tas de esta Clausura. Empezad ya à observar, Señores, y veréis, quan cierto es, que el camino de los Justos es como la luz de el Sol, que crece siempre hasta vn perfecto dia: *Justorum autem semita quasi lux splendens procedit, & crescit vsque ad perfectam diem*: y que à vna gracia correspondida añade siempre Dios mayores, y mayores gracias; assi como suele negarlas en castigo de vna mala correspondencia.

Prov. c. 4. ℣. 18.

Entregò el fiel Esposo, sin dexarla, à esta tierna Esposa suya à la Tutela del Seraphin Francisco, y de la Seraphica Madre Santa Clara. Haced conmigo dos reparos: que si es delito ser supersticiosos: tambien lo es ser culpablemente inadvertidos, dando en la nota feissima de ingratos. Entraba esta nueva Esposa para hacer guerra, y tomar victorias de los Enemigos de Dios, y de el Alma, Mundo, Demonio, y Carne: entraba como Debbora à ser como Adalid, y Capitana de las empressas de Dios: y assi como en la Victoria de Debbora fueron compartes Baràc, y Jahèl; assi quiso, que en los triumphos de esta nueva Debbora entrassen à la principal parte del triumpho N. P. S. Francisco, y Nra. Madre Santa Clara, Mysticos Baràc, y Jahèl. Notad lo segundo, el dia, en que naciò, fue el de N. P. S. Francisco; y el dia, en que fue llamada al Cielo, fue el mismo; y en la misma hora, que la Religion Franciscana celèbra la translacion de el mismo Seraphyco Padre. Este es vn borron solo de las fieles correspondencias de esta Mystica Debbora al primero Divino llamamiento, y vna tosca idèa de su primera exaltacion: *Surge Debbora. Ex pergiscere. Veni de Lybano Sponsa mea.*

El segundo Ascenso, con que se viò admirablemente levantada Nra. Difunta Madre, se llevarà la mayor parte de mi Oracion. Y porque la repeticion no engendre fastidio, darè en ella la serie de su Vida, siguiendo los passos de sus Virtudes, ya Novicia, ya Professa, ya Superiora, con que perfeccionò la carrera de Justa, creciendo siempre luz. Llamala segunda vez el Divino Esposo: *Veni de Lybano, Sponsa mea, veni de Lybano.* Y despierta con nuevos alientos la nueva Esposa: *Surge, surge, Debbora.* Entrò esta nueva Belona, y Mystica Debbora, y empezò desde luego à señalarse su Virtud. El primer passo, que diò

B fue

fue cantar à Dios agradecida su libertad, fue alabarle por sus beneficios: *Cantabo Domino in vita mea, psallam Deo meo, quandiu sum*: y bien instruìda en el fondo de su alma, de que el mejor modo de alabar à Dios es la Santa Vida, segun el Dicho de el Propheta Rey, *Laudabo Dominum in vita mea*, era inviolable su silencio; y solo desabrochaban sus labios la necessidad, ò la Charidad. Era recatadissima en el trato hasta con los suyos proprios: y huìa de todo Comercio secular, que es la polilla, que en los primeros años pretende roer, y cortar el hilo de la predestinacion en la vestidura nupcial de vna Religiosa; teniendo solo de este Comercio precissamente, lo que la Charidad, y vrbanidad dictaban.

Psalm. 103. ℣. 33.

Psal. 145. ℣. 1.

Hasta con los suyos proprios eran las dichas las Reglas de su communicacion, tan circunspecta siempre en todas sus acciones, y palabras, como quien pensaba, que tenia de Juez, y à la vista, al Divino Esposo. Si pudiera ser vista, quando por precission assistia à la Rexa, ò Locutorio, se verìa vn Retrato de la Modestia, como lo admiraban las que le acompañaban. No obstante la interposicion de dos Rexas, de vn Rallo, y aun de vn Velo, añadia el de los parpados de sus ojos, con que se precissaba à mirar solo al suelo de su Clausúra, sin dar à sus ojos la menor diversion en extraños Objectos. Visitòla vn Cavallero de la primera Esphera, y ò ya fuesse porque discurriò, y no acertò, à hacer mas breve su visita, ò quizà por algun respeto reverente, que no juzgò indebido su piedad; empezò à hablar à Nra. Madre arrodillado. Assi continuò hasta despedirse. Reconvino despues la Madre Escucha à Nra. Madre en estas vozes: *Madre, por què ha tenido Vssencia de rodillas à esse Cavallero todo el tiempo de la visita? De rodillas* (dixo la modestissima Madre) *ha estado? No lo he visto: y si otros han hecho este yerro, avràn tenido la misma penitencia.* Tan lexos estaba de lo que passaba fuera, la que siempre vivia hablando con Dios en el Retiro de su corazon. Y no podrà dudar de esta verdad el que tuvo la fortuna de tratarla.

Habla la boca, de lo que rebosa el corazon: *Ex abundantia enim cordis os loquitur.* Nadie podrà decir, de los que

Luc. cap. 6. ℣. 45.

que tuvimos la fortuna de tratar à esta Venerable Madre, que le oyò hablar el espacio de vn Ave Maria, sin que le oyesse en este tiempo hablar algo de Dios. Era gracia singular, la que tenia en espiritualizar todos los Assumptos. Fuera el que fuera, el que se trataba, siempre le daba Assumpto para hablar de la grandeza del amor infinito, y de las adorables providencias de Nro. Dios. Siempre abogaba por la innocencia de todos, y siempre hallaba à mano las mas congruentes disculpas, quando no podia escusar, oir alguna falta de el Proximo, aunque fuesse la mas publica, y contestada. Si alguna vez sucedia esto, era de notar el llamamiento, que hacia à su interior. En vna breve morula de su silencio hacia dos oficios: dexaba reprehendido sin rubòr al que erraba, y buscaba razones, que hallaba promptas, para disculpar el censurado. Fueron siempre irreprehensibles sus palabras, porque passaban dos vezes por la lima del corazon, segun el Proverbio de los Asceticos, para salir vna vez al Theatro de la Lengua: *Bis ad limam, quàm ad linguam.* Era siempre igual la expression de su Charidad en sus dulces labios, y la que tenia vn mismo corazon de Charidad para el Bueno, y para el Malo, tenia vna misma lengua para todos. *Sicut vnicum cor, sic sit vnica lingua*, que dixo San Bernardo. Còmo era para todos igual, y dulce su Charidad, en sus palabras se vian siempre frutos de su conversacion, yà los buenos efectos de devocion, en que encendia, yà la recomendacion de su Persona, con que podia contar tantos Afectos, quantos le oìan, siempre gustosos, sus palabras; llenando el Oraculo del Divino Espiritu por el Eclesiastico, que la conversacion afable multiplica los Amigos: *Verbum dulce multiplicat amicos.* Esta sola perfeccion del constante buen vso de la lengua es vn indicante cierto de la perfeccion de la grande Alma de Nra. Difunta Madre, segun el Sagrado Aphorismo de el Apostol Santiago: *Si quis in verbo non offendit, hic perfectus est vir.*

Ap. Lohn. tit. Lingua, §.16. Ax 3. Tom.3 Serm. de Multi loq. A. 3. cap.2. Ap.Lohn.tit. sup. cit.

Eccli.6.℣.5.

Jacob.3.℣.2.

Es bendecir, y alabar à Dios el primer oficio de vna buena lengua, como infieren los Asceticos de las Divinas Letras; y assi parece quiso David, que las Divinas alabanzas fuessen la primera señal de estar abiertos sus labios: *Domine, labia mea aperies, & os meum annunciabit laudem tuam.*

P. Lohner. tit.86, §.1. n.5. Ps.50.℣.17.

tuam. Esta ocupacion Santa fue siempre la de los labios de Nra. Difunta Madre. Jamàs le dispensò el Choro, sino vna evidente necessidad, ò impossibilidad de assistir: y, tal vez era menester, para que creyesse, que la tenia, vn precepto Superior. Era promptissima à todas las horas de el Divino Oficio. Si alguna ocupacion precissa la sorprendìa, iba à continuar la hora en el instante, en que se desocupaba. Prevenia los Maytines, anticipando la hora, y assi era frequente, que la Veladora, à cuyo cargo està cuydar de la puntualidad en el toque, ò aviso para todas, regularmente hallaba à Nra. Madre en el camino; bien lexos de aquella maldicion de Dios contra los que hacen sus obras, defraudandolas con su negligencia: *Maledictus, qui facit opus Dei fraudulenter.* Y mostraba el gusto, con que avia estado en las Divinas Horas, prolongando su assistencia en el Choro por mucho tiempo, despues de las mas incommodas de la media noche. Y yà se vè, que aun à la menos fervorosa causarìa olvido de su propria incommodidad, vèr que su Venerable Madre cargada de años, y de achaques perseveraba en el Choro, hasta que se retiraban al descanso sus amadas Hijas: à las que siempre fue de exemplo, perseverando toda la noche en su compañia en el Choro las noches de Jueves, y Viernes Santo. Passaba yà de edificacion à quebranto en sus Religiosas, verla en sus vltimos años sin concederse el menor alivio en la assistencia de su Choro, ni ceder jamàs su fervor à las razones muchas, que la escusaban. Fue precisso vn orden del Illmo. Arzobispo, en que en esta parte le diò por Superiora à la Madre Vicaria, recompensando con esta Obediencia el fervor, que la estimulaba: pero brotaba este algunas vezes, suplicando rendida à la Madre Vicaria, le concediesse, como gracia, lo que le estorvaba la Obediencia, à que era precisso condescender, por dar algun desahogo à su corazon.

Hierem. 48. ℣. 10.

Eran fruto de sus labios, y lo fueron hasta perder el habla, las alabanzas, y confiadas suplicas à la Reyna de los Angeles. Rezò siempre su Corona de rodillas hasta rendirse à la cama para morir: aun alli la rezaba à Choros, hasta que le faltaron las fuerzas para hablar. Quando yà por sì no podia, pedia à alguna de sus Religiosas, que

la rezasse, y ofreciesse por su reverencia, ò en su nombre este digno culto à la gran Madre, y entonces se esforzaba à rezar el *Magnificat*, à que llamaba su *Tributico*. En vna palabra, sus labios siempre se ocuparon en hablar de Dios, en Dios, y por Dios.

Otro de los actos de la lengua santa es la edificacion de los Proximos: *Ad ædificandum Proximos*. Fieles testigos son todas las Religiosas, que componen este Religiosissimo Convento, de que sus palabras siempre fueron llenas de mansedumbre, y charidad. Nadie de dentro, ni de fuera la consultaba en sus tribulaciones, que no saliera de su conversacion yà instruìdo para el acierto, yà consolado, quando era inevitable el quebranto. Estos frutos de su lengua eran abundantissimos, assi para sus Hijas, como para todos los de fuera, que yà de palabra, ò yà por escrito le trataban. Apenas ay cosa mas delicada, que la lengua de los Superiores; porque, por mas que la endulze la prudencia, y la rectitud, con que se manda, suelen formar duros ecos sus palabras en los corazones, menos amoldados, de los Subditos. No hallaba este inconveniente Nra. Venerable Difunta en vnas Subditas tan esmeradas en esta Virtud principe, que pudiera su atildadissima Obediencia ser vivo exemplar à todas las Communidades Religiosas. No obstante era tal su moderacion, y dulzura en el mandar, que mas parecian sus palabras expressiones de Subdita rendida, que preceptos de Superiora. Jamàs se le oìa decir: *Yo mando*. Jamàs vsò de la *virga ferrea* del Imperio; sabiendo, que los efectos de vn govierno semejante alguna vez exprime violento el cumplimiento de la Ley; y las mas, lastima, y quiebra la primera de las Leyes, que es la Charidad. Aqui me suenan las palabras de el Propheta Rey, que propone, como el mas duro castigo, govierno semejante: *Reges eos in virga ferrea, & tanquam vas Figuli confringes eos*. No dudaba Nra. Venerable Madre, avia Dios dado eficacia à sus palabras, para hacerse obedecer, quando mandaba; però quiso siempre hacer mas meritoria la Obediencia de sus Hijas, que lo es sin duda, quando substituye vna sola insinuacion el lugar de vn rigoroso precepto. Assi fue mas perfecta la Obediencia en sus amadas Hijas, y mas perfecto el mando de Nra.

Lohner cit. tit. 86.

Psal. 2. ℣. 9.

Ma-

Madre, como mas conforme à su Charidad, y à su amable genio.

Comprueba, no fue flaqueza pusilanime, sino eleccion meritoria este modo de mandar, vn succeso bien notorio. Avia en este Convento vna Higuera, que se hacia estimar, yà por la escaséz de plantas, en que tiene poco recreo la vista, yà por su sazonado fruto, que siempre tiene vn no sè què en el terreno proprio. Si pudiera discurrir la Higuera, blasonàra seguridades en ser sola, y en ser fructifera; y jamàs temiera, le viniesse el desastre, que vino à la que maldixo Christo, porque no llevaba fruto. Pero tenia otro oculto delito, que descubriò el perspicàz cuydado de Nra. Madre siempre advertido, para todo lo que era de su cargo: advirtiò, que sus dañosas raizes podian con el tiempo ocasionar ruina à vna de las paredes del Convento: determinò cortarla, y esterilizar sus raizes. Los candidos animos de algunas Religiosas mostraron sentimiento, de que se les quitasse aquel, aunque tan escaso, innocente recreo de su captiva vista. Hallòse aquel tierno corazon entre la espada (que esto le era qualquier leve disgusto de sus Hijas) y la pared, cuya subsistencia faltarìa, si condescendìa con el desseo de sus Religiosas, y se arruinarìa con defecto en su vigilancia, y con quexa de la Santa Pobreza. Tomò este medio, con que tuvo mucho de admiracion, y nada de quebranto la resolucion, y quedò remediado el daño: *Sequese ella* (dixo) *que yo se lo mando*. Assi sucediò promptamente.

Como es proprio de la Superioridad en el Govierno, promover directamente la Virtud; asi lo es, perseguir, y destruir los desordenes. Lo primero juzgo yo, es casi el vnico empleo de vna Superiora en este Jardin de las Virtudes, donde cada dia se vèn crecer hermosas plantas, sin el trabajo de arrancar alguna mala yerva. Pero por esto no dexa de ser precisso en todo Jardin espiritual, por mas que estè limpia la tierra, vsar el escardillo, ò del aviso, ò de la reprehension. Con dos filos toca la tierra el del Jardinero; mueve con vn extremo la tierra docil, y señala à cada porcion su puesto, para que reciba vtilmente yà el riego, yà la lluvia. Hiere con el otro extremo yà la piedra, que encuentra para extraerla, yà la tierra endurecida para ma-

manejarla. Eſtà clara la aplicacion de el Symbolo. Voy à prevenir el juicio de algun diſcurrir groſſero. Quiere el Divino Eſpoſo, como dice la Eſcritura Santa, que ſu amada Eſpoſa no tenga mancha, ni ruga: *Ut exhiberet ipſe ſibi glorioſam Eccleſiam, non habentem maculam, aut rugam.* La mancha ſon las groſſeras culpas. La ruga ſon aquellos defectos, de que, à lo menos por ſubrepcion, no ſe libran aun los grandes Santos; y aſsi ſe entiende aquella Divina Sentencia: *Septies enim cadet Juſtus, & reſurget.* De eſta claſſe contemplo yo, pueden ſer los defectos, ò las rugas, en que puede emplearſe el zelo de vna atildadiſsima Superiora en eſte Jardin de las Virtudes: y aſsi lo entiendo, quando oygo decir, que reprehendìa. Sus reprehenſiones eran tan moderadas, que vnas vezes ſe reducian à preguntar, como quien toma conſejo, ſobre lo que advertìa errado, con que dulcemente obligaba à emmendar el yerro, ſin el ſonrojo de la reprehenſion: otras vezes moſtraba llanamente ſu parecer, como ſi ſe lo preguntàran; con lo que, la que avia meneſter el conſejo, quedaba advertida de lo que avia errado, y de como avia de acertar. La mayor expreſsion, que en eſta eſpecie ſe le oyò en mas de treinta, y nueve años de Abadeſa, fue decir: *Hija, ſino haces eſto, me laſtimas el corazon.*

Ad Epheſ.5. ℣.27.

Prov.24. ℣.16.

Eſte porte tan amable de ſu zelo ſe eſtablecìa ſobre los dos cimientos ſolidiſsimos de ſu Humildad, y de ſu Charidad. Haciaſe ſu Humildad tanto mas viſible, quanto eran mas relevantes ſus notorias prendas, aſsi las heredadas en ſu Sangre, como mas las adquiridas por ſu Virtud. Parece la hizo Dios tan iluſtre en el Mundo, para que brillaſſen mas los rayos de eſta Virtud fundamental, que es tanto mas eſclarecida, quanto aparece mas obſcura; pudiendoſe de ella decir: *Sicut tenebræ ejus, ità & lumen ejus.* Nunca ſe le oyò, no digo, blaſonar, pero ni aun nombrar los heroycos Timbres de ſu Nobiliſsima Aſcendencia. Con igual charitativa vrbana humanidad trataba al mas Rico, y al mas Pobre, al mas Noble, y al mas Plebeyo. A muchos Inferiores, à quienes pudiera mandar, ſuplicaba, y agradecìa con aquella divina Arte, que enſeñan la Humildad, y Charidad, haciendoſe obedecer ſin reſiſtencia. De eſta Humildad nacìa aquel rendimiento à

Pſalm.138. ℣.12.

ſus

sus Superiores, mientras fue Subdita, tan atildado, que nunca pudo la censura mas lynce, descubrir en su conducta el menor defecto; cuyos meritos en obedecer la levantaron al cargo de mandar por tantos años. De esta Humildad nacia el juzgarse del todo inepta para el cargo del govierno. Esta misma Humildad la obligaba à no hacer cosa de entidad alguna sin el dictamen de sus Subditas: y siendo de su cargo, segun su Santa Regla, el registrar las cartas, ò papeles, que embian, ò reciben las Subditas, buscaba el merito de la Obediencia, y Humildad, dando à registrar las suyas, haciendo este humilde encargo: *Mira, Hija, si digo bien, ò si yerro en algo.*

No dexa de ser fruto de su Humildad, aunque tiene tambien otros elevados principios, vna sujecion, que professaba à sus Subditas, que solo pueden darle digno peso, las que viven en Clausura. Jamàs tomò Confessor por sola su voluntad propria, y sujetaba à el dictamen de su Communidad la eleccion de este casi vnico fundamental alivio de vn Alma Religiosa. De esta Humildad misma brotaban aquellos afectos, que expressaba vivos en sus voces, è imprimia con la sal de sus labios: *Mis Hijas* (decia hablando de sus Subditas) *no reconocen mas Superiora, que vna; pero yo tengo tantas Superioras, quantas son mis Hijas.* De esta misma Humildad brotò en cierta ocasion vna expresion, que ella sola bastaba para calificar à este grande espiritu de humilde. Estubo tan enferma, que se llegò à desesperar de su vida, y con vno de aquellos santos arrojos; que ò dictò la charidad, ò sugiriò la inspiracion, le mandò su Confessor, pidiesse à Dios, le dilatasse la vida. Aqui brotò su Humildad en estas palabras, que en su colocacion pintan vivamente su turbacion humilde, y en su sentido expressan, quan baxo sentimiento tenia de sì propria. *Pues què, Padre* (dixo) *de què sirvo Yo?* No podia el Confessor responder à esta admiracion, y à esta pregunta; no porque temiesse exponer à riesgo su fundadissima Humildad; sino porque el responder lo mucho, que pudiera con verdad, heriria profundamente su corazon humilde. Instò con el precepto, y obedeciò la Enferma, concurriendo Dios en vna repentina mejoria, y muy en breve en vna salud perfecta. De esta Obediencia

se

ſe quexò alguna vez Nra. Difunta con la ſal con que ſazonaba las expreſsiones de ſu conocimiento proprio, y de ſu ineptitud para el Govierno: *Dios ſe lo perdone* (decia) *à aquel mi Santo Padre, que me mandò pedir à Dios ſalud.*

De eſte miſmo principio procedia el poco aprecio de ſu miſma vida propria, que la exponia muchas vezes al rieſgo con aquellos inculpables arrojos, à que impèle la ſanta embriaguèz de la Charidad, creyendo digno empleo de ſu Vida, gaſtarla haſta morir en obſequio yà de ſus Hijas, quando Superiora, yà de ſus Hermanas, quando Subdita; y aſsi las enfermedades no la relevaban de los oficios mas penoſos, y ſolo le añadian el merito de practicarlos con mas crecido trabajo. Siendo particular, ſupo ſu charitativa Humildad, valiendoſe de la perſuaſiva, con que la dotò el Cielo, convencer à ſu Superiora, para que le concedieſſe el humilde penoſo Oficio de Cocinera, eſtando actualmente padeciendo vnas penoſas Tercianas. Como ſe hermanan tanto las Virtudes, no ſe deberà tachar en el Diſcurſo Hiſtorico de la Vida de eſta Religioſa grande, el que al referir los ſucceſſos, que comprueban alguna de ſus Virtudes, ſe dexen vèr en ellos practicadas otras muchas, no ſiendome poſsible expreſſar en tiempo tan ceñido vn diſtinguido Cathalogo de todas; que de todas me fuera facil dàr firmes apoyos en eſta admirable Vida.

Aunque las ocupaciones de Prelada piden todo el tiempo en vna Communidad tan atildada en los puntos de Obediencia, que vienen por eſta razon à ſalir muy de miniatura ſus acciones, todavia en quanto eſtas lo permitian, ſiguiò ſiempre eſta inſigne Madre todos los empleos mas humildes, y mas trabajoſos haſta los vltimos años de ſu vida, en que impoſsibilitada para todos, ſiempre reſervò algunos para exercicio de ſu Humildad, de ſu Mortificacion, y del buen exemplo, de que ſe conocia deudora, como Superiora, y ſe valìa de eſte caracter, lo primero para tomar trabajos, que no ſe le concedieran, ſi fuera Subdita, y lo ſegundo para impedir ſe vſaſſen con ſu Perſona aquellos cortos alivios, que tienen lugar en vn modo de vida tan eſtrechamente perfecta, y que yà parece, pedian de juſticia cargados de meritos ſus reſpetables

 años.

años. Era espectaculo tierno verla en vn acto, que encierra en sì muchas Virtudes, quando procede de vn espiritu tan bien templado; verla, digo, salìa los dias de la Semana Santa de los Oficios, que hasta el penultimo año de su vida hizo por sì propria, verla tolerar en ayunas, en tan abanzada edad hasta las doce, ò mas, para comulgar con su Communidad: verla salir de alli, no para algun descanso (que yà pidiera de justicia toda prudencia menos fervorosa) sino para servir en el Refectorio à su Communidad con summo trabajo. Verla yà postrada en la puerta de el Refectorio para estar à los pies de sus amadas Hijas, quando entraban à èl: y verla finalmente, à imitacion de Christo en el Cenaculo, postrarse à los pies de sus Religiosas, y besarselos con humildad profunda, quando estaban à la mesa, y solicitar, que en estas ocasiones estuviessen todas, para aumentar las postraciones, que le costaban yà summa dificultad en los vltimos años, buscando en esto mayor mortificacion à sus cansados miembros, y agradable desahogo à su humildissimo corazon.

Como nada tienen de oposicion vnas con otras las Virtudes, antes componen vna Republica de hermanas fieles, entre quienes reina con semblante apacible la Concordia; por esso aunque la vna respeto de la otra tenga contrarios pensamientos, siempre es vno el sentir de todas en estrecho vinculo de paz, y dos terminos opuestos contribuyen à la perfeccion de vna virtud misma. Nacìa esta humildad en esta grande Madre, yà del conocimiento de su nada, yà del de la grandeza de Dios, teniendo siempre de vno, y otro vna muestra fiel en sus devotos labios. Conocia la grandeza de Dios en su bajeza propria, y descubria con nuevas luces entre las sombras de su nada las grandezas de Dios. Assi entiende mi devotissimo Padre Puente aquellas palabras de David al Psalmo 138. ℣. 6. *Mirabilis facta est Scientia tua ex me.* Maravillosa es, dice, Señor, la ciencia, y conocimiento, que tengo de tì, por lo que veo en mì. Este mysterio descubre el Grande S. Gregorio en aquellas dos puertas, que notò el Propheta Ezechiel en el Templo: *Ostium erat contra ostium*, vna puerta estaba en frente de la otra puerta, y era passo para ella misma. Vna puerta es el conocimiento de sì mismo, otra el

P. Puente, GuiaEspirit. pag. 361. tom. 1.

Hom. 17. in Ezech. c. 40. n. 3. Ap. cit. Puent.

el conocimiento de Dios. Por la primera conociendo ſu nada Nra. Difunta entraba à la ſegunda, levantandoſe ſobre sì miſma à contemplar la grandeza de ſu Dios: y ſirviendo ſu Oracion reveſtida de ſu proprio conocimiento, ſubìa la Fabrica tan alta, como eran profundos los cimientos de ſu humildad.

Deſde muy Niña eſtableciò en ſu corazon aquel ſentimiento del Seraphyco Doctor, que eſta expueſta à vna ruina cierta la Fabrica de las Virtudes, quando no las junta, y las levanta la Oracion frequente, y devota: *Inſtabilis eſt bonorum operum ſtructura, quæ devota orationis frequentia non compaginatur.* Baſtarìa decir quan exactamente ſe obſerva en eſta Angelical Clauſura el conſejo de Chriſto: *Opportet ſemper orare*; y aſſegurar, como es cierto, la puntual obſervancia de Nra. Difunta Madre en las religioſas diſtribuciones para probar, que fue continua ſu Oracion à lo menos deſde los once años, en que entrò en la Clauſura. Aun quando los oficios, y ocupaciones, parecìa, pudieran embarazarle todo el tiempo en vna Communidad, donde no ay Sirvientas, ſino todas de todas, y cada vna de sì miſma: aun quando el Oficio de Prelada parece, la executaba por todo el tiempo para otros negocios, y cuidados, ſupo ſu virtud civiliſsima, y civilidad ſanta, no dexar jamàs quexoſa la atencion, ni ſu atencion puntualiſsima à todos, ſin quexa de ninguno, pudo eſtorvarle, que tuvieſſe, à lo menos, cada dia dos horas, y media de Oracion retirada.

S.Bonav.de ſex alis apud P. Lohner. tit.Oratio.

Lucc. c.18. ℣.1.

No menos que la continuacion de ſu Oracion (que, como ſe dice de los Apoſtoles, no la interrumpian las ocupaciones ſantas, antes las ſantas ocupaciones perfeccionaban ſu Oracion) prueba la perfeccion de ella el dicho de vno de ſus Confeſſores yà difunto, Hombre de Letras, de experiencia, y de Eſpiritu. Aſſegurò eſte, que de once años tenia yà Nra. Madre la Oracion, que llaman los Aſceticos de *Quietud*. Y yà ſe vè, que eſte dicho en vn Hombre de Letras, y de Eſpiritu, quiere decir; no aquel ocio peligroſo, con que con capa de reſignacion, de conformidad, de confianza en Dios, y de deſprecio de sì miſmos, ſe deſnudan voluntariamente de toda accion libre, y ſe exponen à ſer el entretenimiento de el Demonio algunas al-

almas ilusas en vn ocio culpable, y en vna quietud reprehensible; sino aquel silencio de el entendimiento, con que percibe las Divinas verdades sin el trabajo nuevo de discurrir, ni de definir; sin el de dividir, ni sacar consequencias, que esto es hablar en silencio en sentido Mystico; quando la voluntad en vna como simple amorosa vista està absorta, y embriagada en el Summo Bien, bebiendo del Torrente de las dulzuras de Dios, y haciendo vna, casi imperceptible à la humana potencia, pero total amorosa entrega de sì misma, con que parece traslada su proprio Sèr al Sèr Divino, en que vive mas, que en sì propria, segun el Axioma Mystico: *Anima plùs est, vbi amat, quàm vbi animat*, colocandose el Alma toda en Dios, à quien ama, y como apartandose de el cuerpo, à quien anima. Y quien assi oraba à los once años, quièn dudarà, volò en ardores Seraphycos, quando yà sus meritos de tantos, tan bien empleados años en el exercicio de las virtudes todas le fundaban en la Divina Piedad nuevos derechos à los mas crecidos favores del Cielo.

Videatur P. Godinez, Theolog. Mysticæ, lib. 5. cap. 12. Ap. Lobner. BBæ. tit. 12. §. 15. Ax. 1.

Sè por testimonio de los que trataron su conciencia, que nunca padeciò el espiritu de Nra. Difunta Madre aquellos contratiempos de sequedades, desamparos, tedios, y amarguras, que no dexan tal vez (no rara) de gustar, aun las mas escogidas Almas, en el trato con Dios de la Oracion. Y si bien no es señal de imperfeccion, sino amorosa prueba de Dios, aquel contraste, que las purifica, tampoco es de negar, que navegar con vn viento siempre favorable, y volar siempre al Cielo sin estorvos, son prendas, que asseguran la felicidad en la carrera de el mar inconstante de la vida, y de aver subido muy alto à recebir de mano de Dios la corona. Esta felìz carrera fue argumento tan firme de la virtud de Nra. Venerable Madre, que hizo hazer la energica expressión, que referirè à vno de sus doctos, y experimentados Confessores. Confessaba este à otra Religiosa de esta Communidad, que hacia el aprecio debido de su exemplarissima Abadesa, y que sabìa la mucha estimacion, que el Confessor tenia de la Virtud de la Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda, tan cèlebre en el Mundo por sus Escritos: *Padre* (le dixo la citada Religiosa) *yo pienso, que Nra. Madre es tan*

San-

Santa , como la Venerable Madre de Agreda. Refpondiò prompto el Confeffor, con aquella preocupacion, en que eftaba de la virtud de Nra. Madre : *Bien puedes , ponerla vn poco mas arriba.* Yo, Señores, ni afsiento , ni difsiento, en lo que juftamente,ni puedo dar fentencia, ni debo formar juicio; pero bien veo, que aunque cautamente deben huir todos el comparativo , nos executa à todos efte dicho à formar vn gran concepto de la virtud de Nra. Difunta. Hacìa Dios tan continuo tiro à fu corazon, que no podia difsimularlo efta Venerable Madre. Lo dirè con las mifmas palabras , con que por efcrito fe me informa por perfona fiel, y teftigo de vifta, afsi en efte, como en otros Affumptos : *De dia* , dice , *fe nos hurtaba quanto podia , y allà fe metia con fu Dios, hafta que ibamos con algun cuidado à defpertarla de fu vigilante fueño , y nos coftaba laftima quitarle efte fu vnico refrigerio.*

Quan en Dios , y quan à medida de fu corazon fue el corazon de Nra. Difunta Madre defde los primeros paffos de fu vida lo fignificò vna vifion dulcifsima de aquel probado Efpiritu,que governò algun tiempo efte Religiofo Clauftro , que le llenò de la fragrancia de fus virtudes , y que fue timbre de efta Ciudad , Patria fuya , y honor de la muy noble Familia de los Encifos : vna vifion , digo , de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jefus. Era Maeftra de Novicias , y conducìa delante de sì en el filencio de la noche à Nra. Difunta Madre , entonces Niña , con otra fu Compañera en el Noviciado, tambien Niña, incapàces la vna,y otra, por fu corta edad, para noviciar ; pero aptifsimas vna , y otra para andar en meditacion tierna las Eftaciones de los paffos de la Paffion de Chrifto , exercicio frequente en efte Religiofo Clauftro , en el qual fe hacen al vivo por la imitacion todos los paffos , que la permiten , yà llevando la Cruz à cueftas , yà poftrandofe en las caìdas , yà fintiendo los rigores del azote, fegun dicta el fervor , y permite la licencia à cada vna , yà meditando en Cruz las agonìas , dolores , congoxas , y muerte de el Redemptor. Caminaban, pues, Nra. Difunta , y la otra fu Compañera feguidas de fu exemplar Maeftra , y cada vna con fu Cruz al ombro, quando viò la citada Venerable , que entre las dos Niñas cami-

caminaba Jeſus con ſu Cruz al ombro : y con aquel ſagrado aliento , que dà la confianza à las Almas , que tratan à Dios con intimidad, y con frequencia , dixo : *Què es eſſo , Señor , te vàs con las Niñas*? Reſpondiòle Jeſus , expreſſandole la miſma confianza : *Sì ; que ſon la luz de mis ojos*. Mucho ſubminiſtra la relacion de eſte ſucceſſo de edificacion, y de admiracion ; y mucho realza el concepto de la virtud de Nra. Difunta.

Yà por eſte ſucceſſo hemos abierto precioſa puerta para decir algo de ſu mortificacion heroyca. Es Aphoriſmo de los Theologos Aſceticos , que la medida del aprovechamiento en la virtud es la violencia, con que ſe mortifican las paſsiones proprias : *Tantum proficies , quantum tibi ipſi vim in tuleris* , y que nunca vuela ſegura el Alma en la Oracion, quando camina deſarmada de la mortificacion. Por eſta falta ſe vèn cada dia precipitarſe muchos, porque como incautos Icaros ſe forman alas de blandura , y huyen la dureza de la penitencia , y quando les parece , ſe derriten en amor , ſe forman vn precipicio en ſu inconſideracion, y negligencia. Y por eſto ſin duda aconſeja Nro. Godinez, que, *quanta fuere la mortificacion, tanta ſuela ſer la Oracion*. Muy lexos de eſtos rieſgos eſtuvo la conducta de Nra. Difunta , dando ſiempre igual lugar en ſu corazon à la Oracion, y à la Penitencia, como à dos inſeparables amabiliſsimas Hermanas. A sì miſma, y à ſus proprios quereres no es dudable, hizo ſiempre vna continua violencia , de que logrò tan copioſos frutos , que llegaron à parecer efectos de ſu propenſion los que eran frutos de ſu virtud mortificada. Solo puede dar à eſto digno peſo , el que ſabe , lo que es la preciſsion de tratar con muchos de diſtintos genios. Solo tienen balanza fiel de eſta moneda aquellos, à cuyo cargo pone Dios el peſo del govierno ; y mas quando eſte ſe dilata por muchos años, y donde ſon tan menudos , tan varios , y tan frequentes los recurſos à la Cabeza de el govierno , como lo ſon en eſta Communidad Obſervantiſsima.

Ex S. Hieronymo apud P. Ildeph. Rodr. tom. 2. tr. 1. c. 5.

P. Godin. lib. 2. Theologiæ Myſt. c. 13. Aphoriſm. 9.

Jamàs ſe le oyò à Nra. Difunta Madre la menor expreſsion de hallarſe faſtidiada, ò fatigada por ninguno de eſtos recurſos. Eſte mortificado ſilencio facilitaba à ſus Subditas , el que fueſſen mas frequentes. Compadeciòſe

vna

vna en cierta ocasion,y le dixo con vn afecto de charidad algo menos generoso, que el de Nra. Difunta para con sus Hijas: *Madre, cercene VSencia estas molestias, que no todas son precissas, y à VSencia no la dexan vivir.* Respondiò con apacibilissimo semblante: *Hija, à mì nunca me molestan mis Monjas.* A ninguna tenia en menos su Charidad; à todas trataba con igualdad, sin atencion à otros respetos, ni aun à los de la alienza por la sangre, que tenia con algunas de sus Subditas, las quales sabian todas, que ni la altura de su Nacimiento, ni el obsequio, ni el Parentesco fundaban derechos contra la rectitud, è igualdad charitativa, à que estaba amoldado, en fuerza de su interior mortificacion, el corazon de su ajustadissima Madre. Sufrìa con invencible charidad las molestias de los que de fuera la visitaban muchas vezes por sus proprios interesses; no pocas por su consuelo en sus aflicciones, y otras muchas por el consejo, que en su prudencia buscaban. Vnos eran de superior, otros de mas baxa esphera. Vnos de mas, otros de menos prudencia. Vnos trataban assumptos, aunque justos, impossibilitados para el empeño: otros pedian sin razon con la satisfaccion propria, que sugiere al animo de el que pide la fuerza del desseo. Y era de notar la afabilidad, mansedumbre, dulzura, y gracia, con que escuchaba à todos, y la discrecion benigna, con que satisfacìa, aun quando negaba. De modo, que ò concedia lo justo con charidad bizarra, ò convencìa à desistir de lo no recto con vna dulce, y charitativa persuasiva, hecha toda para todos en las industrias de su Charidad, que no son practicables sin vn generoso vencimiento de si propria, y mortificacion de sus naturales passiones, que solo puede el humano arbitrio cercenar, y cortar en sus brotes; pero no arrancar del todo, como que son ingenitas sus raìces.

Efectos de esta su interior mortificacion fueron la paciencia invencible en sus enfermedades, y dolores, y la abnegacion à sus proprios alivios, no siendolo menos de su Charidad. Y sino dudò el Apostol Santiago de la Virtud, y Santidad de los que assi toleran: *Ecce beatificamus eos, qui sustinuerunt*: esta paciencia en Nra. Madre fue vna recomendacion cierta de su virtud. Es la Paciencia

Jacob. 5. ℣. 11.

cia

cia vna virtud; con que toleramos con igualdad de animo las incommodidades de esta vida: de modo, que ni se turbe, ò se entristezca demasiado el corazon: ni aparezcan señales de menos rectitud en el exterior. Assi la define Nro. Alvarez: *Est virtus, quà mala hujus sæculi æquo animo sustinemus, ità vt propter illa nec interiùs immoderatè turbemur, aut tristemur: nec exterius aliquid minùs honestum, aut decorum admittamus.* Dissimulaba Nra. Madre sus males, y quando estos querian descubrir su paciencia en la debilidad, à que la reducian, sabìa taparles la boca, y deslumbrar santamente à sus charitativas Hijas, diciendo: *No os dè cuydado, Hijas, que esto es vejèz.* Tengo por experiencia, que las personas poco mortificadas, mientras mas abanzadas en edad son mas sensibles, como al contrario la mortificacion, que empieza temprana, y continùa en el fervor, llega à reducir à vn estado de cierta impassibilidad à los que la practican: y como ella quando es perfecta, nace, y crece à imperio de la charidad, viene à verificarse, que parece, no duele el cuerpo en la tierra, quando el corazon habita en el Cielo: *Corpus non dolet in terra, quando cor est in Cœlo.*

Jacob. Alvarez, tom. 2. lib. 3. p. 2. cap. 8. §. 5. Ap. Patr. Lobner. tit. 111. §. 1.

Aun el vltimo de muchos terribles accidentes, que conspirarō à cortar el hilo de esta preciosa vida, explicandose en vehementissimos dolores, lo callò, y sufriò por mucho tiempo, sin la mas leve quexa: por no darse este consuelo, que *est quædam flere voluptas*; y por no dar nuevo pesar à sus Hijas. Descubriòse por otros efectos este padecer. Reconvinole vna Religiosa diciendo: *Madre, por què hà callado Vsencia tanto?* Respondiò la pacientissima Abadesa: *Por vosotras, Hijas mias, que luego tomais pesar, y os fatigais por mi alivio.* Este mismo porte observo en toda la enfermedad vltima, que excediò los terminos de vn año, practicando con heroycidad de mortificacion el sufrimiento, y la paciencia, à que se avia ensayado en los muchos, y dilatados padeceres de toda su vida. No se le oìa vna quexa; no el menor indicio de buscar en la significacion el menor alivio. Agradecìa sì continuamente, aun el mas leve obsequio, que se le hacìa, como pudiera la persona mas estraña, y menos benemerita, sujetandose rendida, y perfectamente à la voluntad de su Enfermera.

Y yà saben, Señores, todos, que en lances semejantes, aunque sean lynces los ojos de la charidad agena, suele esta, con animo de aliviar, servir platos muy amargos de mortificacion al proprio gusto.

El del paladar llegò à tener tan mortificado esta Religiosissima Madre, que no se le conocia, ni inclinacion de el apetito à lo mas sabroso, ni repugnancia à lo menos grato. Nunca buscò regalo en la calidad de la comida, que era siempre muy conforme à la pobreza, que professaba; y en la cantidad, segun me informan testigos de vista, era tan parca, que jamàs excedìa los terminos de lo precisso, y forzoso, para que no se destruyesse sin milagro la vida. Si algun regalo ponia en sus manos la benevolencia de sus Hijas con las afectuosas instancias de que lo vsasse para su alivio, juntaba con energìa afable las dos manos de su mortificacion, y de su charidad, y la convencìa en estos terminos: *No me lo dàs por darme gusto? Pues dexame, que lo dè.* Y assi lo hacìa sin desazon de quien lo daba, y con alivio de la que juzgaba mas necessitada. Era rigorosissima yà en los ayunos, que la Iglesia manda; yà en los que por Regla, ò por costumbre tiene esta Communidad Observantissima, y solo vna mortificacion, como la suya, de vn espiritu tan gigante de penitencia pudiera llevar, como llevaba Nra. Difunta Madre llena de años, y de achaques el ayuno, que observò hasta las visperas de su vltima enfermedad: pues aun la penultima Quaresma engañando su fervor à su debilidad, vn dia por vn Mysterio, otro por vn Santo, la ayunò quasi entera. Assi no estrañò su debilitada naturaleza, lo que notaron con pasmo, los que la assistieron los vltimos dias de su vida, y fue: que en los diez vltimos no passò à su estomago nada, nada, ni aun vna gota de agua; porque aunque con semblante pacifico hacìa esfuerzos, solo lograba el fruto de obedecer, sin el alivio de alimentarse, impossibilitada de el todo à passar nada.

Otras penitencias exteriores supo ocultarnos su humildissimo Espiritu. Aquellas, digo, que por extraordinarias sirven mas à la admiracion, que al exemplo. Y no sè, si diga, que se revisten de este mismo caracter las que sabemos. Pude sacar de los recatados labios de vna de

fus Religiofas Hijas efta fola exprefsion, que pretendo pafar à vueftra vifta con licencia de fu modeftia, y de fu humildad. Los terminos fon eftos: *Nueftra Madre hizo muchos Exercicios de penitencia, fuera de los que lleva la Communidad.* Empezad à contar conmigo: vna tofca Xerga, que fubftituye, no en lugar de algunos grofferos trapos, fino de los mas finos Olanes, con que fe recoftaron defde la primera vez en fus nobles Cunas los Individuos, que componen efta Communidad penitentifsima: vna defcalzèz rigorofa, que folo quita à el todo de la defcalzèz vn fiñuelo de calzado, que por incommodo es vn cilicio para los pies: vna frequencia de difciplinas, cuyos ecos fubtrae yà el retiro de la Claufura, yà la incommodidad de las horas de la noche, y que folo formados en los labios para dar quenta de la conducta de fu vida, pueden caufar horror à los oìdos de el Confeffor mas auftero, y penitente: vna dura carcel, que pone en efclavitud el cuerpo, ciñendolo con las crudas puntas del cilicio, exercicio frequentifsimo, en que las empeña à todas el buen confejo, y el exemplo, que defde Niñas beben en el dificil movimiento, que, por mas que lo oculten, mueftran, las que lo traen, obligadas de el dolor: vna frequencia de tres, y mas vezes en la Semana andar los paffos de la Pafsion de Chrifto, como dexo fignificado, ciñendo la cabeza con efpinas, mortificando el cuello con las fogas, y cuerdas, cargando los ombros con el pefo de vna Cruz, hiriendolo con los golpes del azote, y conformandolo en la violenta poftura de Cruz por mucho tiempo; exercicios, que practicò Nra. Venerable Difunta hafta que la impofsibilitò fu falta de fuerzas: decidme fino la califican de penitente en grado heroyco. Pues añadid aora el texto de la que con toda fincerid me informa. *Nueftra Madre hizo muchos exercicios de penitencia, fuera de los que lleva la Communidad.*

Si huviera de hacer vn Cathalogo fiel, feparando cada vna de fus virtudes, no feria compendio, fino vn crecido volumen mi Oracion, vn Efpiritu tan alimentado con la Oracion, donde fe enciende el fuego de la Charidad para con Dios: *In meditatione mea exardefcet ignis*, quièn dudarà, fue reveftido de los mas elevados incendios de efta virtud? Haced memoria de aquellos

Pfalm. 38. ℣. 4.

Sera-

Seraphicos ardores, que dexo expressados, quando os referì la calidad distinguida de su Oracion. Dà señales esta Charidad de no apagarse, antes se califica de grande por la serie continuada de operaciones heroycas. Oìd à San Bernardo: *Si verè est amor, magna operatur: si verò non operatur, amor non est.* Haced memoria de lo que dexo dicho, y nadie podrà dudar, que su Charidad, y Amor à Dios no pudo dexar de ser muy grande. Instruye el citado Santo à vna Alma devota, y dice: que el destierro del ocio hà de ser la señal del Divino Amor: *Si verè Deum diligis, nullà horà otiosa eris.* Este destierro de la ociosidad es caracter de esta Communidad Seraphica; y Nra. Venerable Difunta tenia siempre hasta el fin alguna labor de manos para rellenar con este esmalte (à imitacion de la Muger Fuerte) aquellas pequeñas morulas de tiempo, que le dexaban libres yà los exercicios santos, yà las ocupaciones de su Oficio.

S. Bern. Serm. 51. de modo benè viv.

Ibid. Apud Lobner. tit. Charitas Dei.

Esta Charidad santa rebosaba à sus labios, y salìa al exterior no solo en las dulces palabras, sino en las santas obras, como aconsejaba San Bernardo à vn Alma Religiosa: *Rogo, vt amorem Christi ostendas Sociabus tuis, non solùm verbis, sed & operibus bonis.* Este amor la empeñaba en las ternuras con Jesus Niño, que con vn desdèn sagrado la encendìa mas en su divino Amor, quando la herìa. Entre las peregrinas Imagenes de Jesus Niño, que embelesan en este Religioso Claustro los corazones tiernos de las Esposas de Jesus, y que roban (quando se presentan en el publico) los de las Personas seculares, ay vna, que parece hà ido creciendo en hermosura para ir aumentando su devocion; ò mejor dirè, à impulsos de la devocion se le ha ido aumentando la hermosura. Hà llegado este Niño à ser Peregrino por hermoso, aviendo sido en sus principios de poca gracia exterior, y de ningun atractivo. Vino la primera vez à estaClausura cō no sè quèMagestad disfrazada, quando aun era poco agradable su presencia, y menos elegante su Escultura. Vino embiado, ò traìdo de vna santa Muger à Nra. Venerable Difunta, que estaba entonces en lo mas florido de sus años. Quedò captivo el corazon de Nra. Madre, y prendado de este Niño: hace sospechar algun oculto superior origen de esta particular

Ibidem.

inclinacion. Si Nra. Madre quedò captiva de el Niño, el Niño se dexaba captivar con gran frequencia de Nra. Madre. Solìa embiarselo la Sta. Muger, que lo tenia en su casa (como me han informado) con vna Rosa, y con vna Enfermedad; por lo que yà las Religiosas veneraban, pero sentìan estas visitas. Professò finalmente el Niño la Clausura, siendo el motivo vna muerte, que diò dichosa à la santa Muger, que lo tenia, y lo embiaba. Siempre professò Nra. Madre singular afecto, y estimacion de este Niño hasta morir. Pusieronselo à la vista en los vltimos alientos de su vida; y aunque yà tan postrada, que apenas podian articular voces sus labios, lo adorò con las demostraciones, que alcanzaron sus caìdas fuerzas, y se le oyò decir con devotissimos silenciosos ecos: *Per singulos dies benedicimus te*, contestando con estos vltimos alientos la devocion constante, que le avia tenido.

Nace del Divino Amor la virtud de la Conformidad con la Divina Voluntad. Y en esta estaba tan establecido el Espiritu de Nra. Madre, que nada, yà fuesse prospero, yà adverso, llegaba jamàs à inquietar, ni menos à turbar su corazon. Quando via, que sus Hijas mostraban algun sentimiento del padecer de su amada Madre, ò alguna inquietud por algun trabajo, que la Communidad padecia, las reconvenia, y sossegaba con estas palabras, indices fieles de su conformidad: *En viendo, que es voluntad de Dios, se acabò el trabajo*. Assi quitaba con edificacion la admiracion, que tal vez expressaron sus Hijas, al vèr, que en algunos grandes trabajos (que Dios dispensaba tal vez para prueba de su constancia) se quedaba con vna serenidad inalterable. Es peremptoria prueba de la conformidad aquel acto heroyco, con que las Almas amantissimas de Dios, encendidas en su amor, confiadas en su providencia, y resignadas en su voluntad, entregaron à Dios las llaves de los desseos, no solo de lo temporal, sino de lo eterno; y tan alto se viò rayar su Espiritu en las cercanìas de su muerte. Despues de aver tenido el edificativo escrupulo, en que la entraron los fervientes desseos de vèr presto à Dios, por si acaso estos nacìan en algun grado del desseo de desclavarse de la Cruz, se le oìa decir: *Llevame, donde quisieres, Dios mio, y ponme, como quisieres.* Ya vèn,

Se-

Señores, que esto mas es vivir con el aliento de la Voluntad divina, que exercitar la propria, pudiendo decir con San Pablo: vivo yo: yà no yo, sino Christo vive en mì: *Vivo autem, jàm non ego: vivit verò in me Christus.*

S. Paulus. Ad Galat. 2. ℣. 20.

Este amor, esta conformidad, esta resignacion, y este esfuerzo lo recebìa diariamente en la mesa de los fuertes, y en el Sacramento del Amor. Vivia su corazon mas en el Sagrario, que en su pecho hasta recebir aquel Pan de los Angeles, de que diariamente se alimentaba su Espiritu. Allì levantaba llama su devocion, que se dexaba vèr en la compostura, y modestia, en la reverencia profundissima, y en el sossiego, con que introducida à las bodegas de el Divino Esposo, rendia en el reposo de la contemplacion mas dulce, por dilatado tiempo, las gracias de tan immenso beneficio. Dexadme presumir, en vna observacion, que el mismo Divino Sacramento quiso dar testimonio de las fervientes ansias de esta su escogida Esposa. Viòse injuriado en aquel sacrilego robo, que sucediò en Alhama, como todos saben. Y aviendose hallado en esta Ciudad las Sagradas robadas Formas, moviò Dios el animo del Illmo. Arzobispo entonces de esta Ciudad, el Illmo. Señor Don Francisco de Perea y Porras, à que colocasse parte de ellas en lo interior del Choro alto de esta Iglesia. Mi conjetura es, que, como se viò injuriado en Alhama el Sacramento del Amor con vn horrendo sacrilegio, buscò su desagravio en esta Clausura, donde se respira con el amor del Sacramento: donde por el caracter de Seraphyca es Communidad de Amor: donde su Cabeza, que era Nra. Venerable Difunta estaba sellada con el nombre, del que para ser Cabeza visible de la Iglesia, fue por tres vezes examinado en el amor. *Simon Joannis, diligis me plùs his? Simon Joannis, diligis me? Simon Joannis, amas me?* Y donde comandaba este Choro de Seraphycas Virgines vna Superiora, que lo era entonces Nra. Difunta Madre tan señalada en el amor del Sacramento: y finalmente comprueba el pensamiento, aver venido el Divino robado Sacramento à este Templo en el Dia del Corpus, que es su Dia proprio; aviendo sido aquel año el de Santa Petronila, Nombre de Nra. Difunta Madre Abadesa Sor Petronila Maria de Jesus.

Joann. cap. 21. ℣. ℣. 15. 16. 17.

Di-

Dicho podia ſuponerſe, que ſus medidas de charidad para con el Proximo fueron aquellas ſin medida, que tuvo para amar à Dios. Y no tiene menos prueba eſta verdad, que las palabras de Dios por San Juan, que ſupone el amor del Proximo como indicio del Amor de Dios: *Si diligamus nos invicem, Deus in nobis manet, & charitas ejus in nobis perfecta eſt.* Vna Charidad es regla de la otra, ò ella miſma. Yà dexo dicho, que ocultaba, y ſufrìa grandes males en vn profundo ſilencio por no contriſtar à ſus Hijas. Yà queda dicho como à ſus alivios los admitìa, no para sì propria; ſino para ſocorrer à las neceſsitadas: yà las expreſsiones, con que proteſtaba, que nunca le eran moleſtas ſus Monjas; yà aquel tono, y termino de blanda reprehenſion, con que procuraba à vn miſmo tiempo corregir las ligeriſsimas faltas, y rellenar las rugas, que forman en el terſo campo de la Regla eſtos leves defectos; pero ſin laſtimar jamàs la delicadiſsima virtud de la Charidad Fraterna. Eſta le hacìa, aun entre las ocupaciones varias del govierno, en que pudiera darſe por eſcuſada, tomar los oficios mas penoſos para aliviarlas; cumpliendo à la letra el mandato de Chriſto en orden à la Charidad Fraterna intimado por San Pablo: *Alter alterius onera portate, & ſic adimplebitis legem Chriſti.* Eſte afecto de Charidad reſplandecìa en todas ſus palabras, y acciones; y eſte afecto finalmente quiſo Dios comprobar con algunos ſucceſſos, que yo no califico de milagros, pero ſuſpendo el juicio, por no hallar en la Naturaleza fuerza para ellos, ſupueſta la verdad de las perſonas, que de ſana fee me informan.

1. *Joann.* 4. ℣. 12. *Ad Galat.* 5. ℣. 4.

Ad Galat. 6. ℣. 2.

Fue muchos años Maeſtra de Novicias, en que tuvo dilatado campo la ternura de ſu Charidad. Eſtaban en cierta ocaſion ſus Novicias en cierta recreacion, que la diſtribucion diſcreta permite, para que, afloxandoſe vn tanto el arco tirante de la diſtribucion, ſe vigorize ſu Elaſticidad, y ſe corra deſpues con mas fervor ſin los deſmayos de la tibieza; quando intempeſtivamente fue à viſitarlas ſu cuidadoſa Maeſtra à el miſmo tiempo, que cayendo de lo alto vn hierro bien peſado, y dando en la frente à vna de ſus Novicias, ſe la abriò con mucho derramamiento de ſangre. No ſabrè definir, ſi fue mayor el

que-

quebranto de la doliente,ò el de ſu tierna Maeſtra; lo que me informan, es, que atandole promptamente vn pañuelo, la retirò, y al quitarſelo de alli à muy poco, no sè, ſi para ponerle algun medicamento, ſe hallò del todo ſana.

No ſe ceñia, aun en eſta eſpecie, ſu Charidad à ſu Clauſura; ſino que la desfrutaban quantos la querian. Avia eſtado en eſta Ciudad vna Sra. Doncellita, y avia tratado algunas vezes, y cobrado ſingular amor à Nra. Madre. Enfermò vuelta à ſu Patria, y empeñado ſu Padre en conſervar ſu vida, hacìa à Dios, y à ſus Santos por ella muchas promeſſas. Llamòlo eſta con cuidado, y certificò à ſu Padre de lo miſmo, que temìa: *Padre mio* (le dixo) *dexeſe Vſted de promeſſas; porque la Madre Abadeſa del Angel hà eſtado aqui, y me hà dicho, que conviene para mi ſalvacion el morir el morir de eſta enfermedad.* Con dificultad ſe cree, lo que es contra el guſto proprio. Calificaron ſu Padre, y los que oyeron las palabras referidas, ò de vn delirio, ò de algun phantaſma de la melancolìa, ò de la triſteza, à que las enfermedades inclinan. Pero la Enferma convenciò ſu Aſſumpto, dando individuales ſeñas de la Perſona de Nra. Madre, à quien ſolo avia oìdo, y nunca viſto, haſta del engaſte de Laton, que tenia la Cruz de el Roſario, que traìa pendiente de la Cuerda; que todo era puntual, y cierto. Y no ſabemos, ſi fue Articulo de eſta viſita vn Capitulo de paces, que inſtò la Enferma, queria ſe hicieſſen antes de ſu muerte, entre algunos de los de ſu Sangre, que vivian diſcordes. Lo que me informan, es, que ſe concluyeron antes de ſu muerte: que ſe ſiguiò, con cumplimiento de lo que entendiò en la referida viſita.

Pero yà miro tercera vez levantada à eſta Myſtica Debbora en la dignidad, y cargo de Prelada: *Surge, ſurge, Debbora, ſurge.* Yà veo colocarſe en la altura del Govierno à eſta Myſtica Madre de Iſraèl: *Donec :: ſurgeret Mater in Iſrael.* Aſsi lo pedian ſus meritos; aun quando ſe miraban, en comparacion de otros, poco proporcionados ſus años. Pero la levanta el Cielo; y aſsi ſolò ſe ſube ſeguramente à vn honor, donde ſon de tanta conſequencia los cargos para el Tribunal de Dios. Subiò ſegura Nra. Madre, examinada yà por Dios con las pruebas, que tenia dadas del zelo, y del amor; que aſsi examinò Chriſto à San

Judic. 5. ℣. 12.

Judic. 5. ℣. 7.

Pedro,

Pedro, como dexamos dicho, para colocarlo en la primera Silla de su Iglesia; y entregò Dios à esta Mystica Madre este Mystico Pueblo de Israèl, destino, à que la traxo señalada desde luego la Divina Providencia, como lo mostrò su temprana circunstanciada Eleccion. A pocos dias de aver professado, se exercitaba vn dia Nra. Madre en el humilde exercicio de barrer, no sè què pieza de el Convento, y la acompañaba aquella Extatica Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, à quien dimos poco hà, sino el que se merece, digno Elogio. Paròse esta Venerable Madre, y contra su costumbre clavò los ojos en Nra. Madre Sor Petronila con singular ternura. Asustòse esta, segun refiriò ella misma, porque como avia oìdo, que penetraba los Interiores, temiò, si en su conciencia avia alguna mancha, que ella no advertìa. *Què mira Vsencia, Madre?* (le dixo) Respondiòle la Madre Sor Beatriz arrebatada, y con vn semblante Seraphyco: *Porque te veo, Hija, con la Capa, y el Baculo, y entiendo, que seràs Abadesa muchos años.* Esta noticia quitò à Nra. Madre Sor Petronila el sobresalto, en que estaba; pero decia con energìa, que fuera de lo que es vn pecado, ninguna otra cosa podia decirle, que le causara mas congoxa; y añadia con gracia, que sino estuviera yà Professa, quando oyò este Pronostico, era la tentacion peor, que podia padecer contra su Vocacion. Bella disposicion para ser Prelada! Que las Dignidades, y Goviernos solo se admiten seguramente, quando no solo no se buscan; sino se huyen.

Los cargos, y los puestos altos no son honor; sino carga: *Non honos, sed onus,* en aquellos, que se introducen mañosamente en ellos; son sì honores verdaderos para aquellas Personas, que Dios escoge, levanta, y llama para ellos. Asi entiendo yo el Texto de San Pablo à los Hebrèos: Ninguno, dice, es capàz de establecerse à sì el honor, quando lo busca, ò toma por accion propria; sino quando lo logra por vocacion Divina. Y pone por exemplar à Aaròn, y al mismo Christo: *Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur à Deo tanquàm Aaron, sic & Christus; &c.* Con esta qualidad subiò Nra. Difunta Madre à la altura del Govierno. Queda dicho, quanto lo repugnaba su humildad. Oigase aora la Eleccion de Dios. Es

Ad Hæbr. cap. 5. ℣.℣. 4. & 5.

cos-

costumbre loabilissima antes de elegir Prelada, invocar para el acierto por nueve dias antecedentes la especial assistencia del Divino Espiritu. Empezòse à hacer esta diligencia santa en circunstancias, que nada menos pensaban las Religiosas, que dar su Voto à Nra. Difunta Madre. Y desde el primer dia, que se invocò al Divino Espiritu, viò vna Religiosa de probada Virtud, y à quien (segun me informan) dispensaba Dios singulares favores, que baxaba vna candida Paloma, y hacia asiento sobre la cabeza de Nra. Madre Sor Petronila; y entendiò en este Symbolo, que era el Espiritu Santo, que la señalaba por Superiora. Esto mismo viò repetirse al mismo tiempo todos los dias. Llegò el caso de la Eleccion, sin aver descubierto esta illustrada Religiosa lo que avia visto. Estuvieron tan dispersos los Votos, que aunque sin discordia, ninguna fue elegida de las que antes no se dudaba. Pero como à Nra. Madre se agregò el Voto del Divino Espiritu (no sè si por la Religiosa, que le viò baxar sobre la cabeza de Nra. Madre) por vn solo Voto mas, que las demàs, fue elegida, y confirmada Abadesa el año de 1717. à los 26. de Enero, siendo de Edad de 46. años, 3. meses, y 22. dias. Fue recebida al punto con las demostraciones sinceras de gusto, y de consuelo, que eran correspondientes à la indiferencia, con que todas solo desseaban el acierto. Y como el Divino Espiritu obra sin arrepentirse, y es Espiritu de Vnion, y de Paz, mostrò ser suya la Eleccion. Lo primero dexandose vèr, como antes, de aquella su amante Esposa; y despues de hecha la Eleccion, descendiendo decima vez sobre la cabeza de Nra. Madre Sor Petronila, como quien la confirmaba por sì proprio. Y lo segundo dexando tan vnidos los animos de las Religiosas todas, que en trece Elecciones successivas à esta, que parece son las precissas para 39. años, y quatro meses, que fue Abadesa Nra. Madre, nunca le faltò mas Voto, que el suyo.

No parece de mucho peso; pero sufridme, Señores, en obsequio de la piedad esta reflexa. Siempre fue devotissima de las Estaciones de la Sagrada Passion de Christo. Buena prueba de su fervor en esta parte, el que el mismo Señor viniesse con su Cruz à acompañarla en ellas, quando Niña, como dexamos notado. Notad aora, como paga

 Dios.

Dios. Referia Nra. Madre como vn sueño, que se avia visto muy pobremente vestida, pero con vn Calzado, y vnos como Botines bordados, y esmaltados de muy rica, y muy brillante pedreria; y añadiò à alguna Confidente suya, aunque siempre refiriendolo como sueño, que estrañando tanta riqueza en su Calzado, entendiò, que significaba, quanto premiaba Dios el seguimiento en pobreza de los passos de su Passion. Notad, Señores, mas. Refiriò en cierta ocasion Nra. Madre, tambien como vn sueño, que quando la hicieron Prelada, viò, que le assomaban como vn grande Talego, ò Costal, que vertiendoselo caian de èl sobre sus ombros muchas Cruces, y tantas, que le causaban no pequeña congoxa. Sea sueño en buen hora; pero advertid, Señores, que las vezes, que la eligieron Superiora, fueron 14. el mismo numero de Cruces, con que se señalan los 14. principales passos de la Passion del Señor. Y sabed lo que es cierto, que bastaria para la verificacion del sueño los trabajos, que por aquel tiempo successivo afligieron à esta Communidad, donde huvo tantas Enfermas de peligrosos tabardillos, que fue precisso, que hasta la comida se dispusiesse de fuera del Convento: que se viò tan corto el numero de las que con dificultad podian assistir à Choro, que eran solas quatro: y el que el aprieto de esta necessidad fue tanto, que (sin otro exemplar en esta Communidad) por la piedad de el Illmo. Arzobispo entraron dos Mugeres seglares à assistir, y ayudar à las Religiosas. Y no sè, si desde su Nacimiento fueron las circunstancias de el sitio presagio de su Cruz, y no Cruz como quiera, sino Cruz de Superiora; pues naciò en la Illustre Villa de Caravaca, donde se venera aquella Milagrosa Cruz de multiplicados brazos, que es famosa por sus portentos en todo el Orbe.

Tenemos yà sentada en la Silla de el Govierno, y al pie de la Palma à esta Mystica Debbora: *Et sedebat sub palma*; à el pie de la Cruz, digo, Palma Mystica, à donde sube el Justo para coger sus dulces frutos, y se levanta, como la misma Palma; sin que estorven sus frutos à sus flores para florecer como ella: *Nihil fructus floribus obstavit. Justus vt palma florebit.* Y dice el Texto Sacro, que estaba esta Palma colocada entre Rhamà, y Bethèl:

*Judic.*4. ℣.5.

*Psalm.*91. ℣.13.

In-

Inter Rhamà ; & Bethèl. Rhamà, dice Origenes, que se interpreta *Excelsa*; y Bethèl, *Casa de Dios*: *Rhamà interpretatur Excelsa*: *Bethèl, Domus Dei.* Queda patente la acomodacion: yà se atienda la grandeza de el Nacimiento de Nra. Difunta, yà lo excelso de sus virtudes, yà la altura de su Govierno en el Sagrado campo de la Casa de Dios. Estaba en el Monte Ephraim, que se interpreta, *Frugifer, crescens*: monte fertil, y que siempre crece. En el Hebreo es *Ephrà*, quiere decir, *Pulverulenta, sive plumbea*, en que no obscuramente se expressa la perfeccion, y aun el Avito Religioso de esta Communidad Observantissima.

Judic. 4. ℣. 5.

Origen. Hom. 5. apud Cornel. hic.

S. Hierony. in Alph. Biblic. Nom.

Su Silla, y Throno sobre la tierra en la Grama, ò en el Cesped, y à esta altura, y mas, sube vna Superiora humilde en vna Communidad Franciscana Descalza, bien persuadida siempre à exemplo de Christo, que no es levantada para servida; sino para servir: *Non venit ministrari, sed ministrare.* Tenia este determinado asiento Debbora para juzgar desde èl à su Pueblo: *quæ judicabat populum*; y à ella acudian los Hijos de Israèl para buscar en sus prudentes decissiones el acierto; y terminar con èl todos sus juicios: *Ascendebantque ad eam Filij Israel in omne judicium.* Y este es el Oficio de vna Superiora, que llenaba tanto Nra. Difunta Madre, que no solo juzgaba à su Religiosissima Communidad, para la qual bastaba proponer la Ley: *Judicabat populum*: *jus dicebat populo* (dice Nro. Cornelio) sino la Ciudad toda, cuyos Individuos vieron terminadas con su prudente consejo no raras vezes sus diferencias, ò discordias: *In omne judicium* (añade el citado Cornelio) *ad omnes lites Debboræ seutentia ; & judicio decidendas, & terminandas.* Este modo de juzgar en Nra. Difunta Madre hacia vn juzgado de dulzura, y suavidad; no de rigor, ni de Superioridad. Assi entendiò el juzgado de Debbora Nro. Menoquio: *Quæ judicabat populum; sine principatu tamen.* Nunca juzgò Nra. Difunta, à imitacion de Debbora, sino debajo de la palma: esto es, à la sombra de la Cruz de su propria mortificacion, venciendo tanto su amoroso genio, quanto inclinaba al rigor de la Ley, pero con tanta sal de prudencia, que bebia para sì la amargura de su vencimiento, y distilaba en su bello modo la dulzura, con

Matth. 20. ℣. 28.

Judic. cap. 4. ℣. 4.

Ibid. ℣. 5.

Cornel. in hunc loc.

Idem. Ibid.

Menoch. in 4. Judic. ℣. 4.

que

Menoch in Judic.4.℣.5. que suavizaba à sus Subditas la Obediencia: *Sedebat sub palma. Significat* (dice el citado Menoquio) *eam, sedem suam, cum jus diceret, sub palma constituisse.*

Fue Debbora Prophetisa, y debiò serlo para ser verdadera Madre en Israèl: *Erat autem Debbora ex Prophetis.* Madre, dice el citado Menoquio, que era; porque diò à luz la salud de el Pueblo de Israèl: *Mater dicitur Debbora, quòd salutem populo Israèlis peperit.* Madre, dice nuestro Cornelio, es llamada Debbora por su maternal Charidad, con que como Madre, y Prophetisa solicitaba la salud de los suyos, los governaba, los defendìa, y libraba; como suele hacer vna Madre con vn tierno hijo. Son bello espejo sus palabras, para que mirèmos en èl lo que nos queda, que decir: *Dico, Debboram hic vocari Matrem Israèlis ob Charitatem Maternam, quà quasi Mater populum tanquàm Prophetisa curabat, dirigebat, tutabatur, & liberabat, vti Mater solet facere filio.* No pretendo cotejar realidades en algunas partes de esta pintura. Propongo sì semejanzas sobre los bellos fundamentos de muchas calidades, en que no es facil engañarse.

Judic. 4. ℣.4.

Menoch. Ibi.

Cornel. in cap. 5. Judic. ℣.7.

Para ser Abrahàm Padre de muchas Gentes: *Abraham magnus Pater multitudinis Gentium*, le adornò Dios de vna Fè tan viva: *Credidit Abraham*; que sin perder su Fè la obscuridad santa, en que se establece, llegò à rayar los terminos de evidencia para llenar los senos de su gozo: *Vidit, & gavisus est.* Tan clara llega à ser la Fè por las seguridades, que le communica la firmeza de la Esperanza, que llega à formar vna certidumbre visible, y de bulto, para explicarme assi. Y no tiene la Esperanza toda su perfeccion, quando no se viste las calidades de confianza, como dice Nro. Drexellio, cuya diferencia explicò Seneca, quando dixo en la Epistola 16. *De te spem habeo, sed non fiduciam.* Esta Fè, y esta confianza son las immediatas causas de la Magnanimidad Christiana, y de la paz verdadera del corazon: prendas, que se hallaron tan cabales en esta grande Madre, como se leen en los successos, que engastarè seguidos en el Arambre tosco de vna sencilla narracion, por no hacer mi Oracion mas prolixa: Y sin temer el que la hagan molesta la repeticion de mis protestas, buelvo à repetir la que dexo hecha; que lo que dixere, como

Ecleci. 44. ℣.20.

Ad Rom.4. ℣.3. & alibi.

Joann.8. ℣.56.

Apud P. Lohner: BBe: Cóncionat. tit. Spes. §. 1. n 4.

Ap. Lohn. cit. num. 4.

como lo que hè dicho, no pide otro Assenso, que el que se debe à vnas Personas de conocida verdad, y Religiosidad; pero falibles, como humanas.

Hacìa notarse aquella tierna Charidad para con todos: *Mater ob Charitatem maternam.* Siempre parecia estar de vn temple en todo acontecimiento su corazon. Es dificil conciliarse los tiernos afectos de Madre con los respetos de Superiora. Y no sè, si tuvo esto presente el Gentil prophano, quando dixo: *Non benè conveniunt, nec in vna sede morantur. Majestas, & amor.* Pero en Nra. Difunta Madre se enlazaban tan sin discordia, que la misma ternura, con que se hacia amar, era dulce estimulo, con que se hacia respetar, y obedecer: lograndose en el tiempo de su govierno lo mas florido de la observancia con lo mas inalterable de la paz, y del amor, y consiguiendose aquel tierno abrazo, con que se enlazaron, segun el dicho del Prophera Rey la Paz, y la Justicia: *Justitia, & Pax osculatæ sunt.* Siempre se viò su zelo, con que à todo, y à todas atendìa, revestido de su Fè, de su confianza, y de su maternal amor. Con este zelo, de que eran fieles Vicarias estas Virtudes, promovìa la observancia, dirigìa, defendìa, y libraba de riesgos, y pesares à sus queridas Hijas, como tierna Madre: *Quasi Mater populum tanquàm Prophetisa curabat, dirigebat, tutabatur, & liberabat, uti Mater solet facere Filio.* Era con su exemplo estimulo eficàz para la observancia; era con su Charidad blanco, y suave Olàn, en que se enjugaban las lagrimas de sus Religiosas. Era con su vigilancia el blando Lecho de la seguridad, y de la confianza para todas. Era con su Fè, y confianza en Dios vna provisorìa general, donde hallaban remedio, y socorro en sus necessidades espirituales, y temporales todas sus Subditas. Era con su prudencia la Sala de Acuerdo, donde hallaban la resolucion en todas sus dudas. Era finalmente amparo, consuelo, y confianza de todas. Era atildadissima en la observancia, cuya rigidèz templaba siempre con vna prudentissima condescendencia. Vamos à los Successos.

Cornel. cit. in Judic.

Ovid. Metamor.

Ps. 84. ℣. 11.

Cornel. sup. cit. in cap. 5. Judic. ℣. 7.

Aquel corazon, y semblante siempre magnanimo el vno, è inalterable el otro, solo dieron señales de humanos para mostrarse tiernos en vn acaso inopinado. Cayòse la Campana de la Torre, quando tocaban à Maytines en el

ſilencio de la noche, y Nra. Difunta, que era la primera, que velaba, advirtiò en el repentino modo de ceſſar el toque, el ſucceſſo; y temiendo lo que era poſsible, exclamò en eſtas voces: *Ay Jeſus! Quantas ſe me hàn muerto?* Y aſſegurandole, que ninguna avia peligrado, empezò à inſtar, y no ceſsò, haſta que ſe hicieron todas preſentes, y paſſaron amoroſa reviſta, diciendo cada vna: *Madre, viva eſtoy.* A què atildamiento de obſervancia no puede obligar eſte vigilante Maternal Amor? *Mater ob Charitatem maternam.* Se ſingularizaba ſu cuidado con las Enfermas. Bella prenda de Superiora! Y para referir los caſos de eſta eſpecie, me aſſegura perſona piadoſamente obſervante de las acciones de Nra. Difunta ſerìan preciſſos muchos Libros.

Fue en vna ocaſion à viſitar à dos Enfermas, que amanecieron indiſpueſtas. Era la vna muy abanzada en años, y ſegùn el calor eſtraño, agitacion del pulſo, y deſconcierto de ſus humores, aun los menos peritos podrìan ſentenciar, que la agravaba vna Calentura. Llegò à ella la primera la Madre Abadeſa, y con agrado le intimò eſte Orden, que ſerìa muy duro à otra de menos Virtud: *Alientate, Hija* (le dixo) *y vete al Choro à alabar à Dios.* Obedeciò prompta la Enferma. Cooperò Dios à la confianza de ſu Abadeſa, y ſe auſentò corrido el accidente, dexandola perfectamente ſana. La otra era Enferma habitual, y pocas vezes no ſentìa mayores indiſpoſiciones, que en la que en el dia ſe hallaba. Miròla la prudentiſsima Abadeſa, y con las razones mas ſuaves, pero mas energicas, que alcanzò (y alcanzaba mucho) la exhortò de veras à abrazar con guſto la muerte, y reſignarſe toda en la Divina diſpoſicion; no de otro modo, que lo pudiera hacer, ſi deſauciandola los Medicos, quedaſſe à ſu cuidado el darle eſta noticia. Subiò à la Enfermerìa por ſu pie la Enferma; pero à los ocho dias, yà avia dado ſu Eſpiritu à Dios. Quizà à penas tiene ſemejante en eſteConvẽto muerte tan apreſurada, porque es frequente hacerles el Señor, que la miren muy de eſpacio; pero parece diſpensò Dios eſta comun providencia, porque no ſe dudaſſe algun tiempo de la prediccion de ſu Sierva. Mandò à otra Religioſa, à quien en otra ocaſion por vn accidente repentino, y arrieſ-

gado,

gado, se le ordenaba recebir los Santos Sacramentos, que se levantasse, y tuviesse confianza. Asi lo hizo, cessando à vn mismo tiempo el mal, y el riesgo. Y del ayre de estos me asseguran, sucedieron muchos lances.

Yà alguno estarà notando, que queda manco el Panegyrico de esta Mystica Madre de Israèl, no aviendo tratado de proposito de su prudencia, prenda la mas indispensable para el govierno; y mucho mas al acabar de oir vnos Successos, donde todas las resoluciones parecen contrarias à la humana Prudencia. Pudiera responder immediatamente, que la Prudencia de Nra. Difunta, fue de la que dixo el Apostol, que era vida, y paz: *Prudentia autem spiritus vita, & pax.* Y assi se viò à la letra, y en sus efectos en dos de los Successos referidos, y en otros muchos, que se omiten. Y si la Prudencia es vn Habito intellectual, y vna Virtud practica, que siempre aspira à la rectitud, y elige con acierto los medios mas oportunos para alcanzarla, segun define San Agustin: quièn de quantos observaron su conducta en todo el tiempo de su dilatada vida, hallò nada, que desdixesse de vna advertidissima prudencia? Y quien ay, que la tratasse algun tiempo, y no viesse en toda su conducta, no solo mucho que alabar, sino vn todo, que imitar en esta parte.

Rom.8.℣.6.

S.Aug.apud P. Lobner. cit. Tit. Prudēt. §.5. N.5.

Tres grados distinguen los Asceticos en esta Virtud. El primero es no hacer cosa, de que vno deba arrepentirse: *Nihil vnquàm penitentia dignum agere.* Y esto se via, quando se observaba vna constancia inalterable en lo que determinaba, siendo assi que era delicadissima (y puedo ser testigo) su Conciencia. El segundo grado es no admirarse, quando sucede algo contrario: *Nihil admirari, cùm acciderit.* Y es la razon, dice Tulio; porque nada sucede al Sabio, que no tenga prevista. Y vna capacidad tan dilatada, que passò los limites del Sexo, nada tenia, que admirar; porque lo premeditaba todo antes de suceder. Subese de aqui al tercero, y es el vltimo grado de la prudencia; y es no turbarse con ningun successo adverso: *Nullo casu adverso turbari.* Y si este es el supremo grado de Prudencia, debemos definir, que Nra. Difunta Abadesa fue siempre prudentissima. No hacia cosa, de que arrepentirse, porque nunca obraba sin consejo, primer acto de esta

Ap. eund. cit. tit.

Ap. eundem. Ibidem.

Ap. eund. Ibid.

eſta Virtud ; obedeciendo el conſejo del Divino Eſpiritu:

Eccleci. 32. V.24. *Fili, ſine conſilio nihil facias ; & poſt factum non pœnitebis.* Obraba con el proprio, que como Don de Dios poſſeia, y buſcaba humilde el de los Sabios para aſſegurar el acierto, como mandò allà el prudentiſsimo Tobias: *Conſilium ſemper à Sapiente perquire.* (*Tob.4.V.19.*) Juzgaba (que es principal acto de la Prudencia) eligiendo los medios mas oportunos ; pero con el conocimiento, de que todos los humanos ſon falibles ; y aſsi nada tenia de que admirarſe. Mandaba (que es otro de los actos de la Prudencia) poniendo en practica, quanto alcanza la humana ; pero conforme con la Divina Voluntad, eſperando el exito de ſu mano ; y aſsi aunque fueſſe adverſo, no la turbaba. Aconſejaba con gracia, juzgaba con aprobacion ; y mandaba con ſuavidad, y ſin turbacion ; eſcuchando ſiempre à la Divina Voluntad, y colocando en la Divina Prudencia los aciertos de la ſuya; y aſsi ſiempre recibìa lo proſpero, y lo adverſo, por mas que acaecieſſe repentino con vn miſmo apacible, è immutable ſemblante.

Prendiò en vna ocaſion el fuego de alguna Centella no muerta en el Carbon, que ſe acababa de juntar para proviſion de todo el año. Eſtaba eſte en ſitio muy interior del Convento, y ſe encendiò tanto, que fue preciſſo acudir al ſocorro de los de fuera, para que lo apagaſſen. Debieron paſſar para eſto por ſu mano los ordenes preciſſos ; y recibiendo eſta noticia en el ſitio, en que acoſtumbraba hacer ſu labor de manos, deſde alli con gran ſoſsiego, y paz diò Ordenes, haſta que ceſsò el incendio. Tan eſtablecida eſtaba en lo mas alto de la Prudencia. Y nadie lo eſtrañarà, ſi conſidera, que era frequente, y continuo ſu trato con el Cielo, donde la aprendia.

Trataba con Dios, con los Angeles, con los Santos, y con las Almas Bienaventuradas con tanta familiaridad, y confianza, ſegun ſe infiere (ſupueſta la verdad de los Succeſſos) que no es de admirar deſpues de ellos, el que fueſſen tan acertadas, y prudentes ſus reſoluciones. A pocos dias de difunta la Abadeſa ſu Predeceſſora, ſe dice, vino à viſitar à la nueva Abadeſa, que lloramos, que eſtaba en los principios de ſu govierno. Supoſe aſsi eſta viſita. Aquella Religioſa, à quien ſiendo Novicia, diximos,

avia sanado Nra. Madre de vna grande herida en la cabeza; estaba con su Reverencia en la Enfermeria, quando viò, que la Madre Abadesa, pocos dias antes muerta, entraba, y se iba al sitio donde estaba la nueva Abadesa Nra. Madre Sor Petronila. Oyò, pero no pudo distinguir lo que hablaban. Y à la mañana valiendose de la confianza su devota curiosidad, le dixo: *Madre, muy buena visita hà tenido Vsencia*: Quiso hacerse desentendida Nra. Madre, y formò la Religiosa nueva instancia, diciendo: *No ay que negarlo, Madre, que la hè visto Yo. A què venia la Madre Sor Isabèl?* No pudo su sinceridad humilde ocultar mas el succesto. *Calla, Hija*, le dixo, *vino à darme las gracias de la puntualidad, con que se hà evacuado, y dispuesto todo lo que pertenecia à su Reverencia.* Y no sabemos, si le dixo mas.

Esta misma Religiosa, que, como dexamos dicho, fue su Novicia, y cuya virtud fue tenida por muy singular, fue testigo, y aun instrumento de vn succesto muy precioso; pero en la substancia algo frequente en las Almas devotas del Angel de la Guarda, fidelissimo Custodio de sus Clientes. Estaba en el humilde Oficio de Cocinera Nra. Madre, y encargò à su antigua Novicia, que la llamàra al salir de Maytines, à que no se le permitia ir por las faenas precissas en horas muy incommodas. Ofreciò la Religiosa hacerlo, pero creyò debia ceder à la piedad, y charidad la fidelidad de su promessa. Tuvo lastima de madrugarla, que no lo juzgò precisso, y le dixo con confianza à su Angel Custodio: *Tù, Angel mio, que sabes la voluntad de Dios, llamala à tal hora*; y le señalo hora fixa, la que à ella le pareciò prudente. El Angel lo hizo sin discrepar minuto; y parece quedò instruida de todo Nra. Madre, como se infiere de su pregunta, y de su respuesta à la Religiosa. *Còmo no me has llamado?* Le dixo. Respondiò la Religiosa: *Madre, yo se lo encomendè al Angel. No lo hizo?* Respondiò sonriendose Nra. Madre. *Sì, muy puntual à la hora, que tù le dixiste.*

Què mucho tuviesse prevission de los futuros contingentes la que tenia tanta familiaridad con los Familiares de el Cielo. Vive oy, y viva muchos años, vna Religiosa en este Sagrado Claustro, que aviendo estado en la Enfer-

merìa por vnas Calenturas ; y aviendo cumplido en ella los terminos , que la prudente coſtumbre ſeñala para fortalecerſe, y convalecer ſe ſentìa yà de el todo buena. Pidiò licencia à Nra. Madre para retirarſe de la Enfermerìa, que à nadie ſe niega en eſtas circunſtancias; pero ſe logra en ella el merito de pedirla. Mirò Nra. Abadeſa con agrado compaſsivo, y le dixo : *No, Hija mia; empieza à contar.* Obedeciò la Religioſa, bolviendoſe à la Enfermerìa, quaſi con bochorno; porque lo es de la Virtud tirar gajes , y lograr exempciones de Enferma , la que eſtà ſana. Pero Nra. Madre via con mas altas luces. Poco tiempo tuvo la Religioſa, en que dudar ſobre el caſo ; porque le ſobrevino (ſoſpecho, que ſin ſalir de el dia) vn accidente , que ſe tuvo por mortal, y acordandoſe entonces del dicho de ſu Madre Abadeſa, empezò à contar Semanas, y fueron tantas las de ſu padecer , que contò Meſes antes de recobrar la ſalud.

Si toda Cabeza de Familia debe cuidar de la diaria providencia , y ſu deſcuido es comparable con la Infidelidad, ò la excede, como dice San Pablo: *Si quis autem Suorum , & maximè Domeſticorum curam non habet , fidem negavit , & eſt Infideli deterior* : grande es la obligacion en eſta parte de vna Superiora Religioſa. Mucho dexamos inſinuado en eſte Aſſumpto ; pero nos falta , que decir lo que deſea oir la curioſidad piadoſa. Parece puſo Dios en ſus manos con el govierno las llaves de ſu Providencia , y haciendoſe cargo , que era obligacion ſuya cuidar de la manutencion de ſus Subditas, jamàs les ſignificaba los trabajos , con que algunas veces amenazaba la eſcaſez , por no afligirlas ; y ſiempre hallò à la mano la Providencia, quando la neceſsidad inſtaba. Aviaſe acabado la proviſion de Carne de Cerdo, cuya falta apenas puede diſsimularſe, y mas en las Enfermerìas, donde la debilidad executa por ſubſtancia. No era facil la providencia de prompto ; pero ſi lo fue , ſiendo del cargo de Nra. Difunta. Apenas ſupo la falta , quando ſe fue confiada à la Tribuna , y mirando àcia la Imagen de San Antonio de Padua , de quien era tierna devota , le hablò al Santo en eſtos terminos. *Anda, Santo mio , y traeme vn Cochinito , que hè meneſter.* Hizo vna inclinacion, y ſe retirò confiada : y à muy poco tiempo

1. ad Timoth. 5. ℣. 8. Vide Eminentiſſ. Cajetan. hic.

po llegò vn Mozo à la Porterìa con recado, y vn Cerdo de regalo de quien hasta entonces ni avia hecho esta, ni otra expression. Yà se dexa entender la admiracion, y el consuelo, que todas las Religiosas recibirìan al saber la suplica à S. Antonio, que alguna observò, y vèr tan prompta la providencia al parecer milagrosa. Pero oid vna gracia de Nro. Santo. Apenas se avia celebrado el successo, quando bolviò el Mozo por el Cerdo, diciendo, que su Amo lo avia dado para otra parte, y èl se avia equivocado. Se le entregò sin dificultad; pero se estrañaba, que lo hiciesse assi San Antonio. Bolviò, explicome assi, el Santo por su Credito con otra nueva gracia. Oyò el recado, y viò la entrega vn Sugeto, que al parecer acaso (pero sin duda fue providencia) avia llegado à la Porterìa. Informòse del caso, y supo, que Nra. Madre avia dicho al mandarlo entregar: *Dadlo, Hijas, no importa, que èl hà de venir*; y respondiò el Sugeto: *No solo vendrà, sino que vendrà compuesto, para que aya menos trabajo.* Assi lo hizo entonces, y continuò su charitativa fineza muchos años de modo, que yà se contaba sobre este Cerdo de San Antonio, que assi se le llamaba, para la provision del año.

Vn año el mismo dia de San Antonio se hallaba la Provisora sin Pescado, que necessitaba para el dia. Acudiò à Nra. Madre, y la informò de la afliccion, en que se hallaba. *Dios proveerà*, respondiò con grande paz la amorosa Madre, Dios proveerà, repitiò la Provisora no desconfiada, sino executiva; pero Pescado no ay, y el tiempo, que queda es yà necessario para guisarlo: y assi es necessario buscarlo. *No, Hija*, le respondiò Nrā. Madre, *sino anda à la Tribuna, y pidesèlo à N. Señor Sacramentado.* Assi lo hizo confiada del buen exito, que tenian estos ordenes por muchos successos à este semejantes. A poco tiempo vino, de quien no se esperaba, vn Pescado de regalo, singular en su especie, y tan grande, que huvo con abundancia sobrado para toda la Communidad. Son muchos los casos en esta especie semejantes.

Instaba por la paga vn Acreedor, à quien se debian 500. reales, y se avia dado lugar à la instancia, porque no los avia. Se le señalò vn breve plazo, y dia fixo, en que se le pagarìan. Llegò este, y no se avia hallado el dinero

por

por mas que se avia buscado yà entre los Deudores, yà entre los Favorecedores. Y como la pobreza no despoja de la honradèz, era de no poco rubor à las Torneras verse precissadas à señalar plazo, y estaban yà dentro de la hora señalada: No pudo Dios faltar à la viva Fè de su fiel Esposa. Vn quarto de hora antes vinieron los 500. reales de limosna, embiados por vna Persona de la primera Autoridad, los mismos, con que promptamente se cubriò la Deuda. En el mismo estrecho se viò en otra ocasion la Communidad con vna deuda de mil reales contraìda con el Pañero, que provee de la Jerga necessaria para los penitentes Avitos. Señalòle tambien plazo Nra. Madre confiada en Dios, que siempre proveìa. No parecian por mas que se buscaron de los modos ya dichos. Y el dia antes del termino vinieron tambien de limosna, y por la misma mano los mil reales precissos para pagar la dicha deuda.

Yo descubro en esta providencia, con que Dios moviò en los dos precedentes lances el grande corazon de quien los remediò (sin saber, como presumimos, la necessidad vrgente, que se padecìa) que el Señor lo disponìa assi con suavidad por no vsar de el rigor, con que alguna vez obligò à los que se negaron à las honradissimas insinuaciones de su fiel Sierva. Quando las Sagradas Formas de Alhama vinieron à este Templo (como dexamos dicho) empeñò todos sus cuidados Nra. Venerable Difunta en solicitar para su Custodia, y adorno lo mas que pudo alcanzar su possibilidad, assi en el precio, como en el primor. Quiso comprar dos preciosos Vidros, que avia de igual tamaño en vn puesto, para la exterior puerta, que resguarda sin quitar la vista al Nicho, que encierra el Celestial Tessoro; quando la informaron, que vna Señora avia comprado vno de los dos, con lo que se hacìa impracticable su idèa, por no encontrarse en la Ciudad otro, que substituyesse. Mandò Nra. Madre cortès recado à la Señora, haciendole presente el alto fin para que necessitaba el Cristal, y suplicandole se lo cediesse por su justo precio. Respondiò la Señora atentamente al recado; pero no diò oìdos à la Suplica. Y aquel Señor, que no se sabe negar à las Suplicas de sus Siervos, segun el Vaticinio de el Propheta Rey, hablando con Ezechias en sentir de

Euthymio: *Impleat Dominus omnes petitiones tuas*: oyo los deseos de su amante Esposa, y se los concediò, no permitiendo faltasse el cumplimiento à lo que llegaron à pedir sus labios, segun el dicho de el mismo Real Propheta: *Desiderium cordis ejus tribuisti ei, & voluntate labiorum ejus non fraudasti eum.* Apenas la Señora se negò al piadoso postulado de Nra. Madre, quando visitò Dios à su Marido con vna Enfermedad tan executiva, que fue precisso administrarle los vltimos Sacramentos. Aviso, con que la Señora, que no avia querido venderlo, ofreciò darlo de limosna, si el Señor concedìa la vida à su Marido. Oyòla Dios, que parece, solo pretendìa entonces esto. Sanò el Enfermo, y vino el Cristal, con que se finalizò la Obra.

Euthymius apud Basiliū Ilissenū. Dominic. 4. post Pent.

Ps. 19. ℣. 7.

Psal. 20. ℣. 3.

Yà se dexa entender quanta serìa la adhesion segura, que toda esta Communidad tenia à su incomparable Madre Abadesa. Yo me persuado, segun el conocimiento, que tengo de sus Racionales humores, que si mil años huviera vivido, mil años fuera Abadesa de este Convento, sin que jamàs huviera vna quexa de ninguna de sus Hijas, porque no le mudaban Madre. Y en esto pagaban à la que jamàs tuvo otra quexa de sus Hijas, que aquella, que fundaba su Humildad, del aprecio, que le tenian. *Mis Hijas no me conocen* (decia) *por esso no quieren otra Abadesa, aviendo tantas, que lo hicieran mejor.* Otras veces decia, quexandoseles con gracia: *Hijas, yà esto es manìa.* Es cierto, que esta prudentissima Communidad tenia vna manìa santa en quanto à la qualidad, que la especifica, que es herir siempre, ò adherir à vn determinado assumpto. Pero de este acertado accidente nunca mejoràra eligiendo otra. Y assi se viò, que postrada con el vltimo accidente, fue la vltima vez electa con casi ningunas esperanzas de verla levantada.

Pero yà llega el tiempo de que se vea levantada tan en alto Nra. dichosa Difunta, que la pierdan de vista nuestros ojos, y solo puedan seguirla nuestros afectos. Y sirva de peroracion esta quarta Clausula de el Discurso, que lo es de vna dilatada preciosa Vida. Despues de averse levantado esta Mystica Debbora, y memorable Madre para huir, y olvidar la Casa de sus Padres, siguiendo la voz del Divino Esposo: *Surge veni.* Despues de averse levantado

Judic. 5. ℣. 12.

Cantic. 4. ℣. 8.

se-

ſegunda vez como la Palma, floreciendo, y deſcollando como ella, y oſtentando en lugar de flores frutos ſazonados de todas las Virtudes en la ajuſtada conducta de la Vida Religioſa, obedeciendo al ſegundo llamamiento: *Surge, ſurge, Debbora veni de Lybano, Sponſa mea veni de Lybano.* Deſpues de aver governado treinta y nueve años, y quatro meſes menos dos dias à eſta Religioſiſsima Communidad, alumbrando como Luz en el candelero del govierno, difundiendo como Sol en ſu Zenith copioſas luces; aviendo enſeñado como Maeſtra en las Aulas del Eſpiritu los primores de las Virtudes todas, y aviendo cuidado como amoroſa Madre de la Paz, de la Devocion, de el Conſuelo, del Suſtento, y del Alivio eſpiritual, y temporal de ſus Religioſiſsimas Hijas, en que correſpondiò al tercero llamamiento del A[illegible]ado, y à que ſe proporcionò Myſtica Debbora, excitandoſe con ſus proprias voces animadas de las de Dios: *Veni de Lybano, Sponſa mea, veni de Lybano, veni. Surge, ſurge, Debbora, ſurge*; llegò aquel claro dia para ſu Eſpiritu, en que yà no con voces, ſino con obras la combida el Eſpoſo dulciſsimo de las Almas fieles, moſtrandole en las manos la Corona, que hà de ceñir ſus ſienes: *Veni de Lybano, Sponſa mea, veni de Lybano; veni coronaberis.* Y ſe levanta quarta, y vltima vez à lo ſupremo del honor, y de la Gloria (como piadoſamente confiamos) cantando triumphante: *Surge, ſurge, Debbora, ſurge, ſurge.*

Locis immed. cit.

Ibidem.

Cantic. 4. ℣.8.

Vbi ſuprà.

Lo que paſsò en eſte quarto Aſcenſo de eſta Myſtica Madre eſtà fuera de la eſphera de nueſtra viſta. Solo podrèmos indagar ſu altura por las ſeñales, que nos dexò impreſſas, mas que en la tierra, en los corazones. Deſpues de vn año de padecer prolixo, vino à conocer era yà voluntad de ſu Divino Dueño ſacarla de eſte deſtierro. Eſto le decia ſu proprio corazon, cada inſtante mas encendido en el deſeo de ſalir de èl, y eſto ſe le intimò con chriſtiana Prudencia, pero no ſin crecido dolor de ſus Subditas. Nada perturbò eſte anuncio, à quien lo deſeaba como puerta indiſpenſable para entrar à vèr cara à cara al Divino Eſpoſo en la libertad de la Gloria. Y còmo podia turbar à quien tan generoſa, qual Myſtica Debbora peleò contra los diez Exercitos de Canaàn, que ſon los vicios, que militan

Judic.4.℣.2.

litan contra la obſervancia de los diez Divinos Mandamientos, armada con el Arnès tranzado de la Religioſa profeſsion, que obſervò exactiſsima en todos quatro Religioſiſsimos Votos.

Vna Obediencia, que profeſsò ciega en todos Eſtados à ſus Superiores, ſin que jamàs pudieſſen los ojos mas lynces notar en ella ni la tardanza, ni la imperfeccion en la execucion, ni el ſentimiento, ni la repugnancia. Vna Caſtidad tan Angelica, como prevenida por el Eſpoſo de las Virgenes con anticipaciones à aquel tiempo, en que pudiera empañarſe, y tan cercada de las eſpinas de la Penitencia, y de la Clauſura, como de la cautela, con que huia de todo humano Comercio. Vna Pobreza tan deſintereſſada, con que no ſolo renunciò las eſperanzas de las riquezas; ſino que ſe abrazò con el modo mas pobre de renunciarlas, deſpegando tanto de ellas el corazon, que ſolo le merecieron aquel afecto, que la Charidad ſantifica, quando ſe buſcan para ſublevar las neceſsidades de los Proximos, ò que la piedad animaba para el aumento de el Divino Culto, que hizo ſubir al mas alto lucimiento, yà en Ornamentos, yà en adornos. Tres lanzas ſon, con que armada eſta Sagrada Debbora hizo frente, venciò, y no temìa aora à los tres Adalides, Cabezas Commandantes de los diez nombrados Eſquadrones de los Vicios: pues tenia heridos, y poſtrados à ſus pies à la Concupiſcencia de la Carne por ſu Caſtidad, à la Concupiſcencia de los ojos por ſu Pobreza, y à la Concupiſcencia de el honor por ſu humildiſsima Obediencia: *Omne, quod eſt in Mundo, concupiſcentia carnis eſt, & concupiſcentia oculorum, & ſuperbia vitæ.*

1. *Joann.* 2. ℣. 16.

Viaſe con el Eſcudo de vna Fè ſiempre viva: viaſe animada de las voces de vna Eſperanza cierta: viaſe enardecida de vna Charidad bien ordenada; y via yà à la viſta el premio, alentandola la voz de el Eſpoſo à dexar el Ceſped, y ſombra de la Palma, y à ſubir à cojer ſus dulces frutos en la Gloria. Pues còmo avia de turbarſe? Còmo avia de deſmayar con tantas experiencias de la fidelidad de el que la avia acompañado en las pelèas, y la llamaba para los triumphos. Toleraba pacientiſsima agudiſsimos dolores; agradecìa humildiſsima, como ſi fueran indebidos los obſe-

obsequios, y asistencia de sus condolidas Hijas. Si algun levissimo suspiro, ò quexido le exprimian los dolores hasta los labios, pedia perdon de la molestia, que creìa causaba. Suspiraba por los Divinos Sacramentos, que recibiò con las mayores muestras de Humildad, de Veneracion, y Agradecimiento. Y como el Sacramento Augusto de la Eucharistìa es Sacramento de todos modos de Vida, dilatò la de Nra. Madre para hacer menos sensible (viendo que vivìa solo para padecer) esta gravissima pèrdida. Diez dias sobrevivio à la vltima vez, que se alimentò, sin aver passado ni aun vna sola gota de agua en todos ellos. Renovò los Religiosos Votos de la Professìon, estando tan en sì en estos vltimos alientos, que queriendo preceder para mas solemne ternura de la accion, su Confessor leyendolos, y no dexando à sus Hijas advertencia el sentimiento para acordarse, donde estaban, lo avisò la Moribunda Madre, diciendo: *En el Noviciado estàn.*

Se acercaba por instantes este fatal golpe; pero faltaba todavia la vltima accion, con que acabasse de llenar la semejanza de Mystica Debbora. Dice Phylòn Biblico citado por mi Cornelio, que estando yà para morir Debbora, convocò al Pueblo, y les dexò por bendicion Consejos de salud para vivir, como quien avia de morir, en amor de Dios, y observancia de sus Divinas Leyes: *Ecce ego morneo vos* (dixo) *quasi mulier Dei:::: obaudite mihi quasi Matri vestræ :::: Cor vestrum dirigite ad Deum Dominum vestrum:::: Filij mei, vos obaudite voci meæ; donec habetis tempus vitæ & legis lumen, dirigite vias vestras.* Esto mismo faltaba que hacer, è hico esta tierna Madre. Convocado el Pueblo de Israèl Mystico de su Obediencia no todo junto, porque no cabìa en la reducida estancia, fue haciendo à su Communidad vna Exhortacion al amor mutuo, à la perfecta Observancia, y en vna palabra, à que fuessen verdaderas hijas de N. P. S. Francisco, y de Nra. Madre Santa Clara, y la cerrò con esta ternissima Clausula: *Hijas mias os hè amado en Dios, y en el mismo os amarè*; y levantando la yà tremula mano, formaba sobre todas la señal de la Cruz, sellando con ella su Maternal Bendicion, è imprimiendo en todas vna devotissima ternura, y vn vivissimo dolor, que obligò à no pocas à salirse de la pieza por no morir, o

Apud Cornel. ad Calcem.

Cap. 5 Judic.

antes,

antes, ò al mismo tiempo, què su amada Madre. Allà (dice Phylòn citado) levantò el Pueblo el grito, y con lagrimas dixeron: Yà muere Nra. Madre: *Et dum loqueretur Debbora verba hæc, levaverunt omnes Populi vocem vnanimiter, & plorantes dixerunt. Ecce nunc, Mater, moreris.* Estas expressiones fueron, ò muy semejantes, las de esta Communidad afligida: *Ya muere Nra. Madre.* Dicha à su tiempo la recomendacion del Alma, y repitiendo dulces Coloquios al Divino Esposo: assistida por su Confessor desde ocho dias antes continuos, y de otro Sacerdote, que le acompañaba; y mas de los Angeles, como confio, entregò su Espiritu en las manos de el Celestial Esposo la dignissima Abadesa à los 86. años, siete meses, y veinte dias de su Edad, quando caminaba à los setenta y seis de aver vestido el Avito Religioso, y se acercaba à los setenta y vno de su Profession: y aviendo governado Madre verdadera de este Israël Mystico 39. años, y quatro meses menos dos dias; que contando segun el Derecho *inceptum pro completo*, son los quarenta mismos, que numerò Debbora triumphante en su Prophetico Cantico al concluirlo: *quievit terra per quadraginta annos*; que como expone mi Menoquio quiere decir: por el espacio de quarenta años, no hà sido servidumbre el obedecer, ni hàn intervenido para ello las armas de el rigor. La Religiosa disciplina hà estado en su primera observancia, y por consiguiente hàn tenido todo su vigor sin rigor las Sagradas Leyes; y se hà visto el estado de la Religion florecer en la observancia entre las dulzuras de la tranquilidad. Assi pueden accommodarse sus expositivas palabras à esta Communidad en este tiempo. Oiganse: *Quievit terra. Cessatum est à servitute, & ab armis, Religio restaurata est, divinarum legum vigor, tranquillusque, ac florens Reipublicæ status restitutus est.*

Vbi suprà.

Judic. 5. ℣. 32.

Pat. Menochius in cap. 5. *Judic.* ℣. 32. *remissivè ad* ℣. 11. *cap.* 3.

Apenas volò este agigantado Espiritu, quando me consta, que vna Persona afectissima à Nra. Difunta presintiò su muerte en la dulzura, y paz de su Espiritu, que por entonces estaba muy amargo, y muy turbado, sintiendo en su corazon vna ternura, y confianza en Dios, que estrañandola por repentina, se le ofreciò vivamente, seria aver espirado esta Religiosissima Madre: y averiguandolo, hallò ser assi, y en el mismo tiempo. Hizo señal la Campana, è hizo refraccion su sonido, bolviendo sentidissimas expressiones de

quebranto à esta condolida Communidad, que sobre su quebranto, tuvo bien en que ocuparse su virtud, y piedad civilissimas para atender à las Personas de la primera Hierarchìa, que contribuìan à obsequiar à la Difunta, y à consolarlas en su pena, como tambien à los innumerables del Pueblo, y de todas Classes, que solicitaban con ansia alguna partecita de su Religioso Vestido para conservarlo como Reliquia ; y los que no la alcanzaban , daban sus Rosarios , para que le tocassen al Difunto Cadaver , siendo general esta piadosa Fè tanto en los Eclesiasticos, como en los Seglares. Y no parece les engañaba su buena Fè, pues vn Sugeto, que por el espacio de catorce años avia padecido continuamente vn accidente muy penoso, aunque no conocia à Nra. Difunta, por lo que oìa de sus Virtudes , alentò su Fè , y pidiò à Dios la salud por sus meritos, y la consiguiò prompta, y total segun lo experimentado, como èl mismo refiriò agradecido al Confessor de Nra. Difunta, quien assegura , que el Sugeto favorecido es Persona de segura verdad.

Y porque vna memoria tan vtil como la de Nra. Difunta no quedasse expuesta à la injuria de algun grosero olvido; y para avivarla en los succesivos tiempos , moviò Dios à vna Persona de el mas elevado Caracter , y à quien esta Communidad debe oficios de verdadero Padre , para que mandasse retratar à sus expensas el Difunto Cadaver de esta gran Madre , que si bien los accidentes , que todavia lo immutaban en el dia de su transito , no lo dexaron aparecer con su natural gracia, que bolviò à recobrar antes de enterrarse , todavia es mucho de estimar por ser Retrato de vn pincèl destrissimo , por serlo de vna Madre digna de la memoria de los tiempos ; y mas por ser Retrato de vna Benevolencia para con esta Communidad Religiosissima, que vivirà siempre à ella agradecida.

Concluyo con dos observaciones, insinuada la primera al principio de mi Oracion. A la vltima vez de las quatro, que se combida Debbora à levantarse para la Victoria: *Surge, surge, Debbora, surge, surge* , à la qual corresponde en el llamamiento de el Esposo aquella voz *Coronaberis*, seràs coronada , junta esta expresion en el mismo tono , llamando à Baràc para el vencimiento , y el triumpho : *Surge Baràc.* Diximos yà , que la primera vez que Nra. Difunta Mystica

Judic. 5. ✝.12.

Ibid.

Debbo-

Debbora se levantò à empezar su carrera en las primeras luces, y en su Horoscopo felìz, sè viò acompañada del Mystico Baràc Nro. Seraphyco Padre San Francisco; pues fue en su proprio dia 4. de Octubre de 1669. y al levantarse vltima vez para subir, como confiamos, al Cielo, se vè acompañada del mismo, pues muriò, como dexo dicho el dia 24. de Mayo à las tres, y tres quartos de la tarde, y por consiguiente en las Visperas de la Translacion de N. P. S. Francisco. Por esso le combida al morir para que le acompañe à la Gloria: *Surge Baràc.* La vltima observacion. Es costumbre adornar las Sienes de las Esposas de Jesu Christo con vna corona de flores, mientras està expuesto en el Choro el difunto Cadaver, y es invariable el quitarla para entregarlo al Sepulchro. El afecto tierno, y el aprecio grande de sus amadas Hijas empleò su notorio primor, y religioso esmero, en que fuesse preciosa la que se puso à su Difunta Madre: y olvidadas al tiempo de la Sepultura de la constante practica, ninguna cayò en la quenta, de que debìa quitarsela, hasta despues de sepultada; para que quedasse mas impresso el *veni coronaberis.* Vèn à ser coronada.

Sea assi, amada Madre mia, sube, sube à ser coronada, os dirè yo con vuestras proprias voces: *Surge, surge, Debbora, surge, surge.* Gozad en buen hora de los honores, que son debidos acà en la tierra à la Nobleza de vuestra nobilissima Sangre, y generosos procederes; y allà en el Cielo (como te contempla piadosa nuestra confianza) de las glorias, que son correspondientes por justa, misericordiosa Divina Liberalidad à vuestros meritos, y heroycas Virtudes. Tomad yà en buen hora en vuestras manos, y tomadla para siempre la palma de los triumphos, que lograsteis contra los Enemigos Capitales del Alma. Coged en buen hora sus abundantes frutos, que han cambiado yà en eternas dulzuras las amarguras de la abnegacion propria, del pacientissimo padecer, y de la generosa penitencia. Vivid, vivid, y vivid eternamente, sin que muera en vos la memoria de los que nos hemos professado siempre Afectos vuestros. Y Vuestras Reverencias, Religiosissimas Madres, deben enjugar sus lagrimas, alegrandose mas de el embidiable descanso de su Venerable Madre, que se hàn entristecido por su pèrdida.

Judic. 5. ℣. 12.

Si

Si hasta aqui ocasionò desmayos el duro golpe de vna muerte tan sensible: *Cessaverunt fortes in Israel, & quieverunt,* aliente la confianza, y buelva à introducir nuevos espiritus la esperanza bien fundada de que no hà caìdo por la Muerte; antes hà tomado puesto mas alto la que commandaba como Mystica Debbora, y verdadera Madre esta Angelical milicia. Vive, y vivirà su Espiritu. Viven sus Exemplos. Viven sus Religiosas Maximas; y vive en cada vna de V. Reverencias el espiritu de Religion, que en todas dexa impresso. Y yo estoy piadosamente seguro, que governarà siempre à esta su Communidad amada con su intercession la misma que por quarenta años la governò con su prudencia, y exemplo. El tiempo, en que se hà de invocar al Divino Espiritu para la Eleccion de nueva Madre es el mismo, en que toda la Iglesia celèbra su venida. No parece acaso, sino amoroso indicio de singular providencia en la falta de vna Madre, que fue elegida con tantas asistencias de el mismo Espiritu Divino.

Judic. 5. ℣. 7.

Y vosotros, Señores Nobilissimos, que con tanta piedad aveis conspirado à solemnizar estas debidas Exequias, bien podeis asseguraros de la verdad de aquellas Maximas, que anteponen la Humildad, y la Cruz à todas las commodidades, y honores del Mundo; pues estos se acaban al sonido triste de las Campanas: *Perijt memoria eorum cum sonitu,* y los frutos de la Virtud duran, y se desfrutan eternamente en vna eterna gloria. Y tù piadosissimo Concurso alienta tu Fè en tan singulares exemplos. Y nada nos estorve à todos para emprender la misma carrera de Virtud, cada vno en su estado, y obligaciones proprias; alentandonos todos con la esperanza de el premio. Y aunque la tenemos tan fundada, de que yà descansa en la Gloria esta Dignissima Madre no nos escusa la piedad dirigir à Dios nuestras suplicas; pidiendo à su Magestad Misericordiosissima; que el Alma de esta Dignissima Esposa suya, Mystica Debbora, y Madre en Israèl *Requiescat in pace. Amen.*

Psalm. 9. ℣. 8.